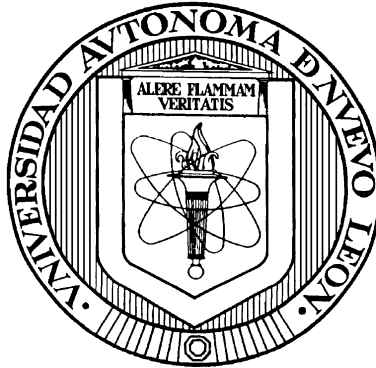


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**FACULTAD DE ARQUITECTURA**



**APROXIMACIÓN A LA VIVIENDA.**

**ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO FILOSÓFICO**

**Por**

**MARTÍN FRANCISCO GALLEGOS MEDINA**

**Como requisito parcial para obtener el grado de DOCTOR EN FILOSOFÍA  
con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos**

**Agosto, 2015**



**APROXIMACIÓN A LA VIVIENDA.**  
**ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO FILOSÓFICO**

Aprobación de la Tesis

---

Asesor de la Tesis  
Dr. Alejandro García García

Co-asesor principal

Co-asesor principal

---

Dr. Armando V. Flores Salazar

---

Dr. Gerardo Vázquez Rodríguez

Lector de Tesis

Lector de Tesis

---

Dr. Juan Milton Jair Aragón Palacios

---

Dr. Javier José García Justicia

---

Subdirector de Estudios de Posgrado  
Mtro. Miguel Román Cárdenas

### **Dedicatoria**

A ti, que a través de la mirada,  
descifras el espíritu de esta palabra.

De mi yo hacia tu yo.  
De mi parcialidad a tu parcialidad,  
que complementa lo humano.

## RESUMEN

**Martín Francisco Gallegos Medina      Fecha de graduación: julio, 2013**

**Universidad Autónoma de Nuevo León**

**Facultad de Arquitectura**

**Título del Estudio: APROXIMACIÓN A LA VIVIENDA. ANÁLISIS  
ANTROPOLÓGICO FILOSÓFICO**

**Número de páginas: 110**

**Candidato para el grado de Doctor en  
Filosofía con Orientación en Arquitectura  
y Asuntos Urbanos**

**Área de Estudio: Antropología de la vivienda**

**Propósito y Método de Estudio:** El objetivo de esta investigación es encontrar elementos básicos de la estructura antropológica, a través del estudio de la vivienda, que sirvan al diseñador de formas, para que partiendo de una antropología adecuada, utilice el diseño, en especial de la vivienda, como lugar pedagógico que permita mejorar las condiciones de vida de los usuarios.

Este estudio busca des-ocultar en la vivienda algunos elementos constitutivos propios de lo humano que ayuden a mejorar las condiciones de vida al proveer de elementos antropológicos esenciales a los diseñadores de formas, en especial a los arquitectos para satisfacer las necesidades fundamentales del hombre en cuanto al tema de la habitación.

Esta investigación se realizó en un primer momento a través de la observación analítica de la vivienda, como fenómeno de estudio (método fenomenológico), luego se llevó a cabo un estudio bibliográfico sobre el tema del hombre desde la perspectiva filosófica. Finalmente, se presentaron los resultados de la relación entre la observación a la vivienda y la investigación bibliográfica.

**Contribuciones y conclusiones:** Nuestro estudio sobre la vivienda arrojó resultados sobre algunos elementos fundamentales de la estructura antropológica: el hombre es en su estructura una 'pluridualidad' que conforman una unidad compuesta de espíritu-cuerpo; individuo-comunidad y con una diferencia sexual establecida por lo masculino-femenino. Además, a través de la realidad espiritual, el hombre, se encuentra en la posibilidad de reflexionar a través de su capacidad intelectual creando un discurso simbólico que manifiesta en la vivienda; también por su capacidad de decisión, el mismo hombre, posee la facultad de desarrollar no sólo el avance en las ciencias sino en el campo ético, de ahí que Ciencia y Ética sean dos elementos básicos al momento de proponer un diseño de formas, en especial al momento de proyectar y vivir la vivienda, buscando mejorar las condiciones de vida del hombre al tratar de hacer que 'lo **deseable** para el hombre sea **posible** (por medio de la Ciencia) y que 'lo **posible** para el hombre sea **deseable**' a su estructura antropológica (a través de la Ética)'.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Capítulo</b>	<b>Página</b>
RESUMEN .....	4
TABLA DE CONTENIDO .....	5
1. INTRODUCCIÓN .....	6
MARCO TEÓRICO .....	12
2. LA VIVIENDA PARA PENSAR AL HOMBRE .....	12
2.1. La vivienda como objeto material-simbólico .....	13
2.1.1. La vivienda como materia .....	14
2.1.2. La vivienda como símbolo.....	16
2.1.3. El símbolo en la vivienda a través del arte.....	26
2.2. La vivienda, entre lo privado y lo público .....	36
2.3. Diferencia sexual en la realidad del hombre marcada en la vivienda .....	45
METODOLOGÍA .....	55
HALLAZGOS .....	60
3. EL HOMBRE PARA PENSAR LA VIVIENDA .....	60
3.1. Ciencia y ética, unidad dual para pensar la vivienda.....	61
4. LA VIVIENDA COMO RECURSO PEDAGÓGICO .....	72
4.1. El símbolo a través del mito como elemento pedagógico en la vivienda .....	72
4.1.1. La tradición .....	75
4.1.2. La comunicación .....	77
4.1.3. La mirada .....	83
4.1.4. Pedagogía de la vivienda.....	86
CONCLUSIONES .....	92
ANEXO 1 .....	96
REFERENCIAS .....	105

## 1. INTRODUCCIÓN

*“Este pensar sobre construir no tiene la pretensión de encontrar ideas sobre la construcción, ni menos dar reglas sobre cómo construir. Este ensayo de pensamiento no presenta en absoluto el construir a partir de la arquitectura, ni de la técnica, sino que va a buscar el construir en aquella región a la que pertenece todo aquello que es”.*

Martin Heidegger

Sin lugar a dudas, la ciencia, a través de la historia, ha contribuido en gran medida al desarrollo de la humanidad. La arquitectura no queda al margen de los beneficios obtenidos por los hallazgos de esta área del saber humano.

De ahí que la química, con estudios sobre polímeros sintéticos mejora las condiciones de la vivienda y con ello la calidad de vida de quien la habita; las matemáticas y la física, con los avances en los cálculos estructurales, así como de un mejor conocimiento del comportamiento de los materiales, permite hacer combinaciones adecuadas para lograr mayor resistencia y conseguir alturas en los edificios que en el pasado no se concebían; por otro lado, la tecnología digital ofrece nuevas formas de prever los proyectos arquitectónicos, facilitando el diseño antes de iniciar el proceso constructivo.

Estos son sólo algunos ejemplos de las grandes aportaciones que la ciencia da al campo de la arquitectura. Esta realidad es innegable, y no puede ser de otra manera pues la misma naturaleza de la ciencia exige datos comprobables a través de hechos.

Lo anterior pone en evidencia la capacidad intelectual del hombre al ‘nombrar’ los fenómenos que le aparecen delante con el fin de aprehenderlos y administrarlos.

Por otro lado, la filosofía, la teología, el arte, entre otras disciplinas humanas, también contribuyen notablemente al desarrollo de la arquitectura y en especial de la vivienda, como lo constata la historia de la humanidad a través de la gran variedad de estilos y diseños creados a lo largo y ancho de la geografía, respondiendo a diferentes manifestaciones culturales y a diversos periodos. De

ahí que, las ideas que surgen de estas disciplinas presenten otro elemento fundamental en el desarrollo de la humanidad que complementan aquéllas, conformando así estos dos saberes, a la manera de la esfera, una unidad dual compuesta por la realidad metafísica, que complementa la realidad física y viceversa.

Lo cóncavo y lo convexo de la figura esférica descrita, que conforma una unidad dual (entre lo físico y lo metafísico), nos permite por tanto, aproximarnos al hombre en su experiencia espacio temporal ante el mundo que lo cuestiona, en busca de respuestas adecuadas a tal confrontación.

Además, la historia evidencia que el hombre no se conforma solo con la realidad física por tanto, hay en él otra perspectiva, a saber su capacidad de asombro ante la belleza metafísica<sup>1</sup>, que en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, tarde o temprano le arrebatara. Esa belleza que pone en una invencible dificultad a los filósofos al pretender definirla, siendo ello muestra inequívoca de su inefable misterio (Barragán, 1999: 13).

La belleza, nos dice Barragán, “habla como un oráculo, y el hombre, desde siempre, le ha rendido culto, ya en el tatuaje, ya en la humilde herramienta, ya en los egregios templos y palacios, ya, en fin, hasta en los productos industriales de la más avanzada tecnología contemporánea”, y puntualiza diciendo que “la vida privada de belleza no merece llamarse humana” (1999: 13).

Por otro lado, la función básica del arte, como una de tantas manifestaciones de lo bello, hace comunicable de manera directa, el contenido de las

---

<sup>1</sup> Entendemos la belleza como un modo de presencialidad de la verdad (Heidegger, citado por Plazaola: 2007: 372). Ahora bien, para Heidegger “..., la verdad se da en primer término como des-ocultación como ἀληθεια (*alétheia*), como un sacar del olvido, y no como adecuación entre el intelecto y los entes... la verdad no es solo propiedad del conocimiento que se enuncia en un juicio, sino, más radicalmente, propiedad del ser mismo”..., la verdad no se da en la dimensión del λογος (*logos*) como *ratio* latina, sino como λογος, como λεγειν, como decir, como nombrar, en cuanto el lenguaje (ex-presión auténtica del hombre) es la morada del ser. Hablar es articular ‘significativamente’ la comprensibilidad del ‘ser-en-el-mundo’ (De la Vega, 2010).

experiencias vitales más trascendentales y profundas de un hombre, un pueblo y una época, como nos dice Henríquez (1988: 15); el arte ilumina la realidad humana y la concreta con la aportación del dominio de la materia; de ahí que, arte y ciencia trabajen en unidad en el ámbito de la arquitectura<sup>2</sup>.

Ahora bien, para Barragán, Díaz y Urzúa, la arquitectura como arte-ciencia, es “armonía de elementos que, produciendo poesía, delimitan espacios donde reina el espíritu” (Riggen, 2000: 63) y la vivienda, preocupación principal de la arquitectura, busca expresar dicha armonía, de tal forma que la belleza encuentre lugar en ella.

Además, el hombre, a lo largo de su itinerario histórico, ha intentado incesantemente expresar la búsqueda permanente de la verdad, que es en sí misma bella y encuentra en la vivienda un recurso para narrar tal aspiración, por momentos rasgando la perfección y en otros alejándose de ella.

Por otro lado, la vivienda ha sido para el hombre el lugar material simbólico que le protege de las tormentas del cielo, además de las tormentas de la vida, porque éste es cuerpo y es espíritu, irreductible unidad dual (Bachelard, 2001: 37); por ello, este lugar privado le resguarda de las amenazas de la intemperie, así como de los depredadores; pero también le permite estar en la intimidad consigo mismo o con los semejantes más próximos a él: la familia, como célula madre de la sociedad (Bento XVI, 2007).

En efecto, este lugar circunscrito, la vivienda, protege al hombre de las inclemencias y de los peligros que atentan contra su integridad física; además lo acoge en el silencio y en la soledad consigo mismo, en el encuentro con los seres más cercanos, construye un lugar que le protege contra los peligros que

---

<sup>2</sup> Vitrubio, en el capítulo 1 de su primer libro sobre arquitectura indica: “La arquitectura es una ciencia adornada con numerosas enseñanzas teóricas y con diversas instrucciones, que sirven de dictamen para juzgar todas las obras que alcanzan su perfección mediante las demás artes. Este conocimiento surge de la práctica y del razonamiento. La práctica consiste en una consideración perseverante y frecuente de la obra que se lleva a término mediante las manos, a partir de una materia, de cualquier clase, hasta el ajuste final de su diseño. El razonamiento es una actividad intelectual que permite interpretar y descubrir las obras construidas, con relación a la habilidad y a la proporción de sus medidas”.

amenazan su integridad espiritual, como lo dice Victor Manuel Ortiz la casa es “concha protectora, caprazón, nido, rincón, crisálida, escondite, prolongación del seno materno, centro del territorio personal y punto de referencia...” (2009: 23).

De ahí que, la vivienda, concebida como objeto cultural que expresa belleza, puede ayudar a hacer más humana, más digna la vida del hombre.

Por otro lado, si consideramos la vivienda como punto de referencia podemos decir que el hombre se traslada de un exterior, de la vastedad del mundo, para entrar en un interior; luego de este interior se dirige nuevamente al exterior, al encuentro con el cosmos, busca aprehenderlo y habitarlo en armonía; este ir y venir dentro y fuera, fuera y dentro habla del hombre como intrínsecamente individuo-comunidad ya que ni puede vivir totalmente ensimismado, ni por el contrario vivir sólo en la exterioridad.

El silencio y la soledad son necesarios para el hombre si pretende llegar a conocer algo del misterio<sup>3</sup> que lo envuelve pero, al mismo tiempo el encuentro con un otro le es fundamental para poder vivir, sin las relaciones humanas el hombre está condenado a perecer.

La vivienda, expresión del hombre, manifiesta la tensión que éste experimenta en su realidad dual de cuerpo-espíritu y en la de ser intrínsecamente individuo-comunidad; la doble función que compone la vivienda como arte-ciencia es manifestación de quien la crea, la construye y/o habita.

Este libro, la vivienda, que se escribe a lo largo del devenir histórico contiene la biografía del hombre; es testimonio de las experiencias más profundas que ha vivido el mismo hombre, un pueblo o la cultura que la ha erigido; la vivienda pues, habla de lo que su creador pensó e hizo.

Ahora bien, en tiempos como los que corren y en medio de un mundo en constante evolución tecnológica, científica y pragmática, donde la vivienda ha pasado a ser una máquina de habitar, el hombre olvida el sentido profundo que

---

<sup>3</sup> Entendemos por **misterio** “cosa arcana o muy recóndita, que no se puede comprender o explicar” (RAE).



este lugar puede contener como espacio de intimidad y de encuentro; lo ha convirtiendo en un accesorio más de simple servicio funcional práctico, reflejo de la concepción que tiene el hombre de sí mismo y del mundo. Ha olvidado que “la meta única y final de la ‘arquitectura’ es buscar y provocar el bienestar, la felicidad del hombre, su familia y la familia de familias: la comunidad” (Riggen: 63).

La vivienda es el lugar donde el hombre puede vivir en quietud frente a la megalópolis cada vez más caótica; puede llegar a ser una invaluable herramienta que sirva al hombre como lugar lúdico y pedagógico. A través de la imagen narrada por el mito, puede enseñar, a quien la vive, la búsqueda permanente de la verdad sobre el hombre y sobre la naturaleza; basta que quien la diseñe, construya y/o habite pueda mirar más allá de la apariencia sensible y convierta este microcosmos en un lugar de poesía, de misterio reflejo del hombre, nunca definible totalmente.

Por otro lado, el hombre, además de usar la ciencia, producto de la capacidad del conocimiento de la realidad física, como recurso de desarrollo y evolución, debe considerar la perspectiva ética; de tal forma que ciencia y ética, como unidad inseparable busquen las mejores condiciones de vida en el hombre, ya para proteger la vulnerabilidad física, ya como resguardo digno que proteja la vulnerabilidad espiritual de quien la habita.

Esta relación entre ciencia y ética responde a la capacidad del hombre, que lo caracteriza como tal, por sus facultades espirituales o superiores: inteligencia y voluntad es decir, su capacidad de ‘nombrar’ y decidir sobre lo ‘nombrado’.

En esta investigación estudiaremos en primer lugar, partiendo de la observación de la vivienda como objeto de estudio, los elementos constitutivos que la describen y su función al ser imagen de quien la ha creado (primer capítulo). Luego de obtener algunos datos esenciales del hombre a través de una primera aproximación a la vivienda, proponemos la importancia de saber construir y habitar la vivienda basados en la estructura antropológica, ciencia y

ética como unidad necesaria a considerar, para quien se dedique a proponer diseños habitacionales (segundo capítulo).

Presentaremos luego, algunas sugerencias para construir la vivienda como espacio simbólico pedagógico generador de cultura, basados en la pluridualidad que conforma lo humano (tercer capítulo).

Finalmente, presentamos un apartado de anexo que presenta un estudio etnográfico que sirve, a manera de ejemplo, para ilustrar el sustento teórico investigado a lo largo de esta tesis, que para obtener el grado de doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos nos hemos propuesto.

## MARCO TEÓRICO

### 2. LA VIVIENDA PARA PENSAR AL HOMBRE<sup>4</sup>

*“Si merezco algo de gratitud pública, no es por los palacios que hice, sino por haber abordado el problema de la arquitectura, el arte, la expresión de la sensibilidad humana. Sentí que la vivienda era el lugar de la familia, y que se podría probar algo grande por ese lado, en que hallé que había gran parte de la felicidad humana”.*

Le Corbusier

El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define el término vivienda como un “lugar cerrado y cubierto construido para ser habitado por personas”.

En una primera aproximación a esta definición encontramos un dato fundamental, reporta que no debemos dar protagonismo autónomo a la vivienda en sí ya que ésta es en la medida que cumple su función, la de ser habitada por personas; su misma raíz etimológica lo indica: del latín *vivenda*, terminación femenina de *vivendus*, participio futuro pasivo de *vivere*, que quiere decir **vivir** (RAE).

Pero ¿Qué busca el hombre al habitar la vivienda? Sin lugar a dudas, como lugar cubierto y cerrado, el hombre busca, en primera instancia, proteger su corporeidad; la vivienda lo salvaguarda del clima y de los depredadores.

Ahora bien, si la vivienda sólo es en función de proteger al hombre en su aspecto físico ¿Por qué no le basta habitar en refugios naturales, como cuevas, por ejemplo? ¿Por qué se han construido, a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía, una gran variedad de estilos, formas y tamaños en la vivienda?

Además, si la vivienda delimita el espacio con el muro y la cubierta, entonces ¿Podemos decir que la vivienda también es un lugar de lo privado?

---

<sup>4</sup> “Para estudiar al hombre a través de la arquitectura (en este caso la vivienda) es necesario considerar a ésta como objeto cultural, dado que en tal categoría lo que importa es su cualidad de producción humana y no sus características de edad, tamaño, estilo o excepcionalidad con los que comúnmente son seleccionados los ejemplos para su estudio”. Flores, (2001: 28).

Las preguntas que hemos propuesto anteriormente sirven como punto de partida en esta investigación; queremos iniciar nuestro estudio confrontando la definición conceptual presentada con el fenómeno en sí, la vivienda, trataremos de ‘des-ocultar’ algunos datos esenciales de la vivienda misma, para aproximarnos a la ontología de este objeto arquitectónico y entender la definición conceptual dada, así como la de conocer en su estructura antropológica a quien le da sentido: el hombre.

### 2.1. *La vivienda como objeto material-simbólico*<sup>5</sup>

Luego de un primer acercamiento a la definición del término vivienda, dada por el diccionario de la Real Academia Española, y haber extraído de ella un elemento fundamental, tal como la función básica que es la de ser habitada o vivida y que protege la vulnerabilidad física del hombre, vayamos directamente a nuestro fenómeno<sup>6</sup> de estudio para comprobar lo antes mencionado, busquemos ahí respuestas a las cuestiones que nos pusimos al inicio de esta investigación; dejemos que sea la vivienda quien nos revele más información sobre su esencia<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> “Si nos atenemos a las configuraciones materializadas, es decir, a la arquitectura en un sentido amplio, la primera cuestión que se plantea es la siguiente: ¿cómo algo que en principio parece no tener otra naturaleza que la exclusivamente utilitaria puede ser considerado como una trama de significación cultural? O, dicho de otra manera, ¿hasta qué punto una metrópoli, un barrio, un poblado o una simple vivienda adquieren, además del evidente carácter funcional, dimensión simbólica? (Pérez, 1990).

<sup>6</sup> Entendemos por fenómeno “toda manifestación que se hace presente a la consciencia de un sujeto y aparece como objeto de su percepción” (RAE).

<sup>7</sup> Entendemos por esencia “aquello por lo que una cosa es lo que es” (Alvira et al. 2001: 93). “Las cosas son, y al mismo tiempo son algo, poseen una determinada naturaleza. A la pregunta sobre qué es esa cosa, respondemos diciendo: es un libro, una mesa, un perro. Esos nombres expresan lo que las cosas son, es decir, su esencia, lo que los define, al margen, de otras determinaciones accidentales y mudables. Por ejemplo, no cabe duda de que un águila no es una suma de cualidades, sino que tiene una consistencia interna, un núcleo central del que brotan sus múltiples características, que nosotros captamos gracias a nuestra inteligencia, y expresamos en su definición y en el nombre águila que le imponemos” (*ibídem*: 29).

A través de la observación metódica hacia este objeto, buscamos datos concretos y evidentes que luego nos lleven a un análisis más profundo de este complejo objeto cultural<sup>8</sup>, y del hombre que la construye y/o habita.

### 2.1.1. *La vivienda como materia*

Al hacer una primera aproximación a la vivienda, como objeto de observación, surge una cuestión básica ¿Qué es lo que este fenómeno nos revela? Que ocupa un lugar en el espacio, es materia ¿Y qué nos dice este fenómeno material que aparece ante nosotros? Ciertamente que la vivienda tiene en primera instancia la función práctica de proteger al hombre de la inclemencia, además de los depredadores que atentan contra su integridad física<sup>9</sup> (fig. 1).



Fig. 1 Vivienda romana.

(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

<sup>8</sup> “Los objetos culturales son todos aquellos productos derivados del lenguaje, el arte, la religión, el mito y la ciencia, dada su condición de producción netamente humana” (Flores, 2001: 55).

<sup>9</sup> De aquí la necesidad del hombre de encontrar un lugar que proteja su vulnerabilidad física. Una vivienda debe, por tanto, cubrir esta necesidad básica por eso, la vivienda es un derecho fundamental en la vida de todo hombre, porque le protege de los peligros físicos (frío, calor, lluvia...) y de la geografía que atente contra su vida (lugares inestables causados por terremotos, desborde de ríos, huracanes. Como lo cita E. Levinas en el texto Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad (2002: 169): “La casa... sirve para abrigar de la intemperie, para ocultar de los enemigos y de los inoportunos. Y sin embargo, en el sistema de finalidades en el que se mantiene la vida humana, la casa ocupa un lugar privilegiado”.

De ahí que, como resultado de este primer acercamiento a la vivienda, tanto en su definición conceptual como al fenómeno mismo, notamos que es evidente que sirve para proteger la corporeidad humana que es vulnerable. Por tanto, como una primera conclusión hacia nuestro fenómeno, y que servirá como punto de partida, podemos decir que la vivienda está en función de quien la construye y/o habita, el hombre.

Pero el animal también presenta, con la elaboración de sus refugios, el mismo fin que el hombre, protege su corporeidad vulnerable, entonces ¿Podemos decir que no hay diferencia específica entre la vivienda y el refugio animal? Incluso, encontramos algunos de esos refugios animales elaborados con mayor precisión y técnicamente mejor resueltos que muchas construcciones humanas.

En efecto, constatamos que hay refugios animales elaborados con un alto grado de eficacia, como un panal de abejas o un termitero. De lo anterior surge otra cuestión ¿Hay, entonces, una cierta supremacía en la construcción de algunos refugios animales en relación a la vivienda que construye el hombre?

Aunque no pocas construcciones animales superan en técnica a muchas viviendas, no pueden ser parangonadas entre sí ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia fundamental que hay entre ellas? ¿Cuál es la característica esencial que tiene la construcción humana que la diferencia, por ejemplo, de la compleja ingeniería de la morada de los castores? (fig. 2).

La vivienda y el refugio animal tienen una misma función, proteger la vulnerabilidad física y tanto hombre como animal, recurren a la materia para proteger su condición limitada; de ahí que, “la necesidad de un refugio, parece ser la función primera y fundamental de la vivienda. Diseñada para proteger a los humanos de las inclemencias del tiempo y los depredadores” (Lester, citado por Almeida et al: 69).

Pero veamos qué otra información nos da la lectura de la vivienda y de quien la habita, busquemos en este objeto material algunas características propias que la colocan en un plano diverso al del refugio animal.



Panal de abejas



Termitero



Vivienda en Isla Mujeres, Quintana Roo, México  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)



Construcción de castores

Fig. 2 Tipos de refugios.  
(Imágenes de dominio público en internet)

### 2.1.2. *La vivienda como símbolo*<sup>10</sup>

Hemos formulado, al inicio de este capítulo, las siguientes preguntas ¿Por qué al hombre no le basta habitar en refugios naturales, como las cuevas, por ejemplo? ¿Por qué hay una gran variedad del estilos, formas y tamaños en la

<sup>10</sup> “Símbolo es la parte de una unidad dividida, parte que hace referencia a la otra de la cual carece. Símbolo es a la vez unidad y fractura, porque del mismo modo que la parte tiende al uno, recae sobre sí. Por lo tanto, es intrínseco a la naturaleza del *syn-ballein* el *dia-ballein*” (Trías, 2011: 9).



vivienda? Para responder a estas cuestiones veamos algunas características propias de lo humano que lo distinguen del animal.

A diferencia del animal, “el hombre es un ser en perpetua búsqueda de su humanidad y del secreto que ella encubre” (Gesché, 2010: 17); pregunta sobre su realidad dramática:<sup>11</sup> la de saber-se materialmente frágil; de ahí que, a partir de esta limitación y dada su capacidad de elaborar un lenguaje articulado<sup>12</sup> y simbólico<sup>13</sup>, surjan algunas cuestiones fundamentales que el mismo hombre ha elaborado ¿Qué soy? ¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene todo? Esto le ha llevado además, a buscar incansablemente su **origen** y su **fin** ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy?

El hombre, elabora estas y otras interrogantes fundamentales; esto lo coloca en una posición de búsqueda constante, con la necesidad de conocer su esencia, nunca decible del todo; además, busca descubrir la esencia de las cosas que se le presentan delante con la finalidad de dar el nombre adecuado a ellas, las pretende aprehender y administrar a través de la palabra (definición) busca respuestas a esas preguntas que lo han acompañado a lo largo de la historia.

De ahí que, el ser humano, ha debido aprender a construirse con lo ‘insoportable’, con lo ‘indecible’ que existe en él y con lo que le rodea (Manucci,

---

<sup>11</sup> Ante esta realidad dramática que vive el hombre, Simone Weil, en su libro, la fuente griega, nos dice, citando la Ilíada (XXII 442-446): “«Ella gritaba a sus sirvientas de hermosos cabellos que pusieran junto al fuego unas grandes trébedes para preparar un baño caliente para Héctor a la vuelta del combate ¡Ingenua! No sabía que muy lejos de los baños calientes el brazo de Aquiles lo había sometido, a causa de Atenea, la de los ojos verdes».

Cierto, lejos de los baños calientes estaba el desdichado. No era el único. Casi toda la Ilíada transcurre lejos de los baños calientes. Casi toda la vida humana transcurre siempre lejos de los baños calientes”. (2005: 16).

<sup>12</sup> “Non sappiamo se la definizione dell'uomo come animale che parla sia più esatta rispetto ad altre. Forse è la più decisiva, quella che le comprende tutte. La parola è la soglia d'ingresso nell'universo umano.

Parlare, dare un nome, è in qualche misura chiamare all'esistenza, trarre dal nulla. Finché l'uomo non prende la parola, la realtà intrinseca del mondo resta là, non solo inservibile ma senza significato reale. Nietzsche chiamava gli uomini di genio dei ‘nominatori’”. (Manucci, 2004: 14).

<sup>13</sup> Para Jung “una palabra o una imagen es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio” (1984:18).



2004: 25). Frente a esta certeza, la de *saber-se* frágil, vive condicionado por la realidad espacio temporal y ante ello demanda respuestas.

Y no puede ser de otra forma, porque al no hacerlo ¿No sería eso renunciar a su *humanitas*? El hombre no puede dejar de satisfacer la intrínseca necesidad de resolver la tensión causada por esta realidad (Gesché, 1995: 19).

El animal, aunque comparte algunas características similares a lo humano -la de ser corpóreo, sensible, mortal, entre otras-, en cambio vive de instintos que responden a necesidades de supervivencia, reacciona bajo esquemas ya inscritos en su naturaleza, no pone en cuestión lo que le aparece delante, simplemente lo asume<sup>14</sup>.

Sólo el hombre es capaz de preguntar; cosa que no pueden hacer ni la piedra ni la planta ni tampoco el animal. Esos seres se mueven bajo una existencia que no se plantea problemas. Ni siquiera el animal, que percibe su entorno, es capaz de preguntar. Permanece ligado al dato concreto de un determinado fenómeno, sin poder alzarse sobre el mismo ni preguntarse por sus razones ocultas (*metafísicas*). Lo que se le muestra es para él algo absoluto. El animal queda por debajo de la posibilidad de interrogar. Sólo el hombre se encuentra inmerso en la posibilidad y necesidad de preguntar (Coreth, 2007: 29-30).

De ahí que, “mientras el animal se halla «atado al contorno» (*Umweltgebundenheit*), el hombre se halla abierto al mundo (liberado)”<sup>15</sup>. Ya Aristóteles marcaba esta esencial distinción al definir al hombre como *zoon logikon*, ‘animal racional’; sintetizando cuerpo y alma del mundo mineral,

---

<sup>14</sup> Para Edith Stein la diferencia fundamental entre el hombre y el animal es la capacidad reflexiva de aquél por encima de éste: “Él es alguien que dice de sí mismo yo. Eso no puede hacerlo un animal. Cuando miro a un animal a los ojos, hay en ellos algo que me mira a mí. Miro dentro de un interior, dentro de un alma que nota mi mirada y mi presencia. Pero se trata de un alma muda y prisionera: prisionera en sí misma, incapaz de ir detrás de sí y de captarse a sí misma, incapaz de salir de sí y acercarse a mí”. Stein. (2002: 94).

<sup>15</sup> Ver M. Scheller. *Die Stellung des Menschen im Kosmos*, Francke, Berna – Munich <sup>7</sup>1966, p. 38; H. Plessner, *Die Stufen des Organischen und der Mensch*, Berlín <sup>2</sup>1965, p. 321ss; M Landmann, *Philosophische Antropologie*, Berlín <sup>2</sup>1969, p. 161ss. Citado por Ortíz-Osés. Presentación del libro *¿Qué es el hombre?* de Coreth, (2007: 12).

vegetal y animal pero alcanzando un grado superior a ellos por su facultad espiritual.

Al respecto de la espiritualidad, Edith Stein dirá:

“Espiritualidad personal quiere decir *despertar* y *apertura*. No sólo soy, y no sólo vivo, sino que sé de mi ser y de mi vida. Y todo esto es una y la misma cosa. La forma originaria del saber que pertenece al ser y a la vida espiritual no es un saber a posteriori, reflexivo, en el que la vida se convierte en objeto del saber, sino que es como una luz por la que está atravesada la vida espiritual como tal. La vida espiritual es igualmente saber originario acerca de cosas distintas de sí misma. Quiere decir..., mirar en un mundo situado frente a la persona. El saber de sí mismo es apertura hacia dentro, el saber de otras cosas es apertura hacia fuera. Hasta aquí una primera interpretación de la espiritualidad” (2002: 94-95).

Así que, aunque el hombre atraviesa por este drama que lo pone en una posición de tensión permanente ante la búsqueda de sentido de la vida en su realidad contingente, se coloca como punto central en este mundo, porque posee la capacidad de aprehenderlo y servirse de él a través de sus facultades superiores o espirituales (inteligencia y voluntad).

Dicho lo anterior, podemos decir que el hombre, además de encontrar en la vivienda un lugar que proteja su corporeidad vulnerable, construye un lugar simbólico<sup>16</sup>. En efecto, a través del muro y la cubierta, levanta un microcosmos que le protege de las amenazas físicas pero también, a través del diseño de formas, busca protegerse de las amenazas causadas por la incertidumbre que reta su espíritu<sup>17</sup>.

Este lugar circunscrito da al hombre la posibilidad de colocarse frente a sí mismo; vive la vivienda en su realidad física que experimenta directamente a través de los datos que captan sus sentidos corporales y al mismo tiempo, por

---

<sup>16</sup> “Como hay innumerables cosas más allá del alcance del entendimiento humano, usamos constantemente términos simbólicos para representar conceptos que no podemos comprender o definir del todo” (Jung, 1984: 18).

<sup>17</sup> “El papel privilegiado de una casa no consiste en ser el fin de la actividad humana, sino en ser condición y, en este sentido, el comienzo. El recogimiento necesario para que la naturaleza pueda ser representada y trabajada, para que se profile sólo como mundo, se realiza como casa (Levinas, 2002: 170).

medio del símbolo, lo vive en su realidad virtual que le evoca imágenes, para luego continuar generando un discurso simbólico por medio de su capacidad intelectual, a través de su espíritu, como dirá Bachelard, (2001: 34) “vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños”.

Ahora bien, tomando la vivienda como punto de referencia, podemos decir que, el hombre, se traslada del exterior hacia un ‘interior’, se protege del entorno al refugiarse en la vivienda.

La vivienda provee al hombre de una nueva disposición espiritual y emocional<sup>18</sup>. En este lugar, el hombre, a través de su experiencia evoca recuerdos para luego, actualizarlos a través de la memoria y proyectarlos al futuro (Agustín, 2005: 396-398), graba sus recuerdos en el muro a través del símbolo<sup>19</sup> que sirven como guía para continuar su itinerario.

La vivienda, delimitada por el muro y la cubierta, se convierte en el primer lugar que el hombre experimenta lejos de las amenazas externas<sup>20</sup>; luego sale de él para descubrir y redescubrir el mundo exterior que se presenta más allá del límite que ha levantado para luego administrarlo<sup>21</sup>.

Con esta característica fundamental, de recrear el ambiente, hace que la labor fundamental del hombre sea la de administrar la naturaleza transformándola; la humaniza y con ello la civiliza. Recrea el universo a proporciones humanas (Barragán, 1999: 13).

Cuando el ser humano olvida que es protagonista central de todo su quehacer, que al fin de cuentas no es otra cosa que la de responder a sus inquietudes

---

<sup>18</sup> Cfr. AA.VV. *Cosmo, corpo, cultura*. (2002: 218).

<sup>19</sup> “El símbolo se origina ante la necesidad de comunicar la infinita variedad de sensaciones humanas” (Flores, 2001: 40).

<sup>20</sup> Cfr. AAVV. *Cosmo, corpo, cultura*. (2002: 218).

<sup>21</sup> En el texto *La casa, una aproximación*, de Víctor Manuel Ortiz. (2009: 13), encontramos una cita significativa con respecto al tema de la administración. En este libro, citando a Jorge Luis Borges dice: “los mortales habitan en la medida en que salvan la tierra (...) la salvación no solo arranca de un peligro, salvar significa propiamente franquearle a algo la entrada a su propia esencia. Salvar la tierra no es adueñarse de la tierra, no es hacerla nuestra súbdita, de donde solo un paso lleva a la explotación sin límite”. En este caso entendemos por administrar el salvar la tierra, vivirla, en estos términos de Borges.

más profundas ¿Qué soy? ¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene lo que hago? ¿Cuál es mi origen? ¿cuál es mi fin?, entonces, encontramos panoramas desoladores que denigran al hombre , convirtiéndose en esclavo de sí mismo.

De ahí que para Heidegger, “al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir. Éste, el construir, tiene a aquél, el habitar, como meta... y sólo si somos capaces de habitar podemos construir” (1951).

Así, las guaridas y cavernas dan paso a la construcción de la vivienda humana<sup>22</sup>, por esto al hombre no le basta solamente cubrirse de la intemperie como necesidad básica de protección en respuesta a su vulnerabilidad física; graba en este lugar, a través del símbolo, sus logros y fracasos en la búsqueda de respuestas a sus preguntas fundamentales.

De esta manera, el hombre, sintetiza su realidad corpóreo-espiritual, fundamento básico de lo que será la arquitectura vista como arte-ciencia<sup>23</sup>, por eso la vivienda es una manifestación de lo humano y de ahí la importancia de estudiar esta construcción y lo que contiene, revela información de primera fuente sobre el que la piensa, la construye y/o la habita.

Con la construcción de este lugar material-simbólico, expresión externa de esta realidad intrínseca en el hombre, surge la vivienda y podríamos decir que la misma arquitectura<sup>24</sup> como arte-ciencia.

Por tanto, la delimitación espacial que el hombre hace, la lleva a cabo con diferentes materiales y con una variedad de ambientes internos según las condiciones físicas y culturales; adquiere diversas formas, tamaños y

---

<sup>22</sup> Y podemos decir que a la arquitectura misma. Ver *Vivienda y cultura* de Rapoport, A. (1972: 11-19). Véase también Fergus. *La evolución de la vivienda humana*. (1954: 13-14).

<sup>23</sup> “La arquitectura en su dualidad de arte-ciencia, deviene como objeto cultural, y para su mejor comprensión, deberá ser estudiada como tal”. Flores (2001: 56).

<sup>24</sup> Aunque para Nikolaus Pevsner, estudioso de la historia de la arquitectura, existe una marcada diferencia entre la arquitectura y la simple construcción. Afirma que la simple construcción no es representativa de los componentes fundamentales de una cultura por lo tanto, la simple construcción no puede ser considerada arquitectura, citado por R. Van de Meer & D. Sujdjic. *Architettura*, (1998: 1).

expresiones, de acuerdo a la interpretación del contacto con la realidad que vive en un tiempo y espacio determinado (Flores, 2001: 56-59) (fig. 3).

El hombre, por tanto, deja evidencia de su realidad corpóreo-espiritual en la vivienda que construye debido a la necesidad por conocer su esencia y la del entorno; por esto no puede ser equiparada, por precisa que sea, una construcción animal a la edificada por el hombre<sup>25</sup>.



Vivienda maya, Yucatán,



Vivienda medieval en  
Gubbio, Umbria, Italia



Vivienda contemporánea en  
Isla Mujeres, Quintana Roo,



Viviendas coloniales, San  
Cristóbal de las Casas,



Castillo medieval, Ostia



Viviendas en Venecia, Italia



Vivienda en Zinacantán,  
Chiapas, México

Fig. 3.

Diversos tipos de viviendas

(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

<sup>25</sup> “Come rivela già Aristotele, «mentre gli animali vivono con immagini e ricordi, e poco partecipano dell’esperienza, il genere umano, a partire dall’esperienza vive della cultura (technè) e del ragionamento (logismos)» (Metafisica, 980b 25-28), citado por Antonio Livi. (2006: 29).

Dicho lo anterior, el hombre genera cultura, entendida esta como el *cultivo* del conocimiento humano, a través de la interpretación de la realidad, y donde la producción del símbolo es una de sus expresiones (Flores, 2001: 35-41), de ahí que,

si por un lado la historia supone una conciencia, una interioridad, por otro tiene expresiones, exterioridades. Tales exterioridades se pueden comprender en lo que comúnmente se denomina cultura.

Es precisamente el espíritu lo que diferencia al hombre del cosmos, o de las cosas cósmicas; por su espíritu el hombre tiene conciencia de sí mismo y de su relación con las cosas del orden cósmico. El hombre y las cosas están sometidas al tiempo, sin embargo, el 'tiempo humano' es muy distinto de aquel otro que envuelve a la realidad física. Las cosas no tienen iniciativa en su tiempo, en este sentido permanecen siempre las mismas, no hay progresión ni retroceso, no hay historia aunque haya movimientos, no hay cambio aunque haya devenir. Frente a esto se pudiera objetar que la evolución de las especies, por la cual apareció el hombre, es un verdadero cambio. Pero aún admitiendo esto, el hombre nunca fue tal hasta que tuvo espíritu y conciencia de sí, gracias a lo cual inauguró un tiempo nuevo: el tiempo histórico (Aguilar, 1999: 247).

Ahora bien, la vivienda, a diferencia del refugio animal, es donde el hombre encuentra un lugar especialmente adecuado para traer a la memoria las experiencias que vive para reflexionarlas, ya que el hombre es un ser de recuerdos y reflexiones<sup>26</sup>. Para Aristóteles, “en los hombres la experiencia proviene de la memoria. En efecto, muchos recuerdos de una misma cosa constituyen una experiencia... Por la experiencia, progresan la ciencia y el arte en el hombre” (Metafísica, I, 980<sup>a</sup> -993<sup>a</sup>).

Además, los recuerdos que el hombre acumula de su experiencia provocan en él, emociones<sup>27</sup> que luego trata de entender; este proceso queda impreso en su

---

<sup>26</sup> Sobre este tema de los recuerdos véase el libro clásico de Agustín de Hipona, Las confesiones.

<sup>27</sup> Entendemos por emoción un “sentimiento interior que lleva consigo una conmoción orgánica”. Lucas. R. (2005: 194).

delimitado microcosmos que llamamos vivienda<sup>28</sup>. Las emociones que experimenta se configuran como expresión en la mente del hombre y sirven como fuente de inspiración primaria al momento de construir la vivienda, no sólo como refugio protector de la inclemencia<sup>29</sup>.

Por tanto, la vivienda, cumple con las necesidades básicas del hombre en el nivel de la materia y lo funcional práctico porque 'es' cuerpo que requiere protección, pero al mismo tiempo lleva consigo fines psicológicos, emocionales, poéticos y trascendentes, 'es' espíritu (Bachelard, 2001: 37).

Podemos decir que,

en su forma simple, la arquitectura está enraizada enteramente en consideraciones funcionales, pero a través de todos los niveles de valores puede alcanzar la esfera más elevada de la existencia espiritual y el universo del arte puro (AAVV, Luis Barragán, Temas y variaciones, 2002: 191).

Frente a esta realidad, revelada por la vivienda, constatamos que el hombre, en una primera experiencia elemental originaria<sup>30</sup>, es una unidad dual irreductible que lo compone como cuerpo-espíritu diferenciándolo del resto de los entes espacio-temporales. Por tanto, es importante considerar este elemento fundamental antropológico al momento de proyectar la vivienda como arte-ciencia.

---

<sup>28</sup> Como nos dice Geraldine Novelo: "Y la casa misma tendrá su historia, será envoltorio, contendrá olores, texturas y colores además de calor humano. Será única, será rincón y será nido, será refugio, espacio sagrado, lugar en donde se reúne la familia y será al mismo tiempo el lugar de la soledad y del terror". Citado por Ontiveros, T. (1998).

<sup>29</sup> Al respecto nos dirá Hajo Eickhoff: "Prima de erigere le case l'uomo costruisce su se stesso. Un costruire che si può cogliere dalle forme del suo pensare, sentire e volere, e dalla sua costituzione corporale". Ver AA.VV., Cosmo, corpo, cultura..., (2002: 217).

<sup>30</sup> Para Luigi Giussani una experiencia elemental original es "...como una chispa que pone en marcha el motor humano; antes de ellas no existe ningún movimiento, no se da ninguna dinámica humana. Cualquier afirmación de la persona, desde la más banal y cotidiana hasta la más ponderada y cargada de consecuencias, sólo puede tener lugar a partir de este núcleo de evidencias y exigencias originarias" (El sentido religioso, 1998: 22).

Sin esta consideración antropológica (como unidad dual, y no como partes de un todo), el hombre se polariza y desestabiliza en uno de sus elementos fundamentales que conforman su estructura.

Podemos decir con Heidegger:

"En la actual falta de viviendas, tener donde alojarse es ciertamente algo tranquilizador y reconfortante; las construcciones destinadas a servir de vivienda proporcionan ciertamente alojamiento. Hoy en día pueden incluso tener una buena distribución, facilitar la vida práctica, tener precios asequibles, estar abiertas al aire, la luz y el sol; pero: ¿albergan ya en sí la garantía de que acontezca un **habitar**?

Este habitar la vivienda debe llevar al hombre a reconocer la tensión causada por su estructura antropológica que le exige ser reconocida y asumida para que continúe respondiendo a sus cuestionamientos fundamentales, cuyas respuestas, nunca definitivas, le ayudan a no perderse en el absurdo e irse construyendo como hombre.

La vivienda está hecha a imagen del que la construye y/o habita; el hombre materializa en este objeto cultural, la tensión que experimenta, tensión que no se acaba, nunca está resuelta totalmente; la vivienda es un organismo vivo, reflejo de la naturaleza del hombre, lo protege de todo aquello que amenaza su integridad física, además de lo que atenta contra su integridad espiritual (Bachelard, 2001: 37); el hombre, a través de la vivienda<sup>31</sup> como lugar material-simbólico, como arte-ciencia, encuentra un lugar insustituible para expresar esta realidad irreductible que lo conforma: la de ser corpóreo-espiritual.

Dicho lo anterior, sostenemos que no podemos encontrar vivienda perfecta en cuanto estilo, forma, tamaño, material..., pues ésta es fiel reflejo del hombre inacabado, imperfecto, en busca siempre de nuevas maneras de interpretar la realidad pero que a la base se encuentran las preguntas fundamentales que lo

---

<sup>31</sup> Respecto a la importancia de la casa para el hombre, Bachelard afirma: "Si nos preguntaran cuál es el beneficio más precioso de la casa, diríamos; la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz. No son únicamente los pensamientos y las experiencias los que sancionan los valores humanos. Al ensueño le pertenecen valores que marcan al hombre en su profundidad" (2001: 36).



llevan a buscar nuevas formas de expresar, a través del símbolo, su ser itinerante por este mundo en una búsqueda permanente de la verdad.

### 2.1.3. *El símbolo en la vivienda a través del arte*

De acuerdo con Geshé, “deseamos conocernos, sin duda, pero no somos totalmente transparentes a nosotros mismos. Acaso haya que comenzar por ahí para comprenderse bien”.

El hombre, al ser consciente de esta limitación, en no pocas ocasiones toca la puerta de los «dioses» en busca de respuestas a sus cuestiones fundamentales. Acaso ¿No era en el frontispicio de un templo griego donde se encontraba impreso el famoso «Conócete a ti mismo»? (2010: 17).

Delante de esta búsqueda de conocimiento, el hombre pone en evidencia su necesidad de trascendencia, no se conforma con lo inmediato.

De ahí que, a lo largo de la historia el *homo sapiens* descubre parte de su esencia, de su realidad corpóreo-espiritual; conoce a través de la ciencia, parte de la realidad de sí mismo y de los fenómenos que lo rodean, pero su conocimiento no es absoluto<sup>32</sup>, y precisamente delante de aquello que aún no logra resolver es como recurre a la puerta de los dioses; el hombre deja evidencia de esta realidad en todo lo que construye, para esto usa el recurso del símbolo como proceso de significación de la realidad corpóreo-espiritual.

Para “el ser humano, *lo más cotidiano* son los procesos de simbolización” (Duch, 2002: 53) y el arte como símbolo ha sido uno de los recursos que el

---

<sup>32</sup> El hombre a través de su capacidad racional ha desarrollado la ciencia y con ella se aproxima a las cosas y hacia sí mismo para definir y administrar lo conocido, pero no termina de hacerlo pues las cosas y el hombre mismo superan la razón y su entendimiento por eso, continúa con la búsqueda de respuestas a sus inquietudes y a las necesidades que se le presentan cotidianamente; aquello que aún no resuelve, el hombre, lo ha dirigido en dos vertientes que responden a su estructura antropológica, por un lado a través de la filosofía indaga aquello que tiene sus orígenes en el ser de las cosas y por otro, a través de la religión, se postra ante el misterio.

hombre ha creado para comunicar la interpretación metafísica de las cosas; a través de la expresión artística<sup>33</sup> expresa sus inquietudes no resueltas.

Para Agustín de Hipona, el creador de arte forma un cuerpo tomando otro cuerpo ya existente, y esto lo hace bajo el arbitraje del espíritu. El espíritu en efecto, continúa diciendo, “es capaz de realizar, dentro de ciertos límites, las imágenes que ve dentro de sí mismo con el ojo interior” (XI, 4: 383).

“En esta línea argumentativa Dan Sperber ha puesto de manifiesto que «los principios básicos del dispositivo simbólico (del hombre) no son inducidos a partir de la experiencia, sino que, por el contrario, forman parte del equipo mental innato que hace que la experiencia sea posible»” (Duch, 2002: 53).

Pero volvamos a la vivienda como lugar material-simbólico que protege la realidad corporal-espiritual de lo humano; el hombre utiliza la misma materia contenida en la naturaleza para narrar su aproximación o alejamiento a la verdad que lo constituye como ser humano, verdad que encontramos en su propia naturaleza, y que espera ser ‘des-ocultada’.

El artista<sup>34</sup> utiliza elementos naturales, cosas que poseen ya una existencia como la tierra, la piedra, la madera, el oro, etc., para re-elaborarlos con su propia creación (Agustín, XI, 4, 383). Por medio del proceso de transformación, el artista pretende comunicar la visión que tiene del mundo exterior y de su mundo interior a través de la re-producción, a través del arte<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> “El arte es un fenómeno general humano. Se da en todos los pueblos y grados de cultura, como demuestra la historia y la etnología. Esto quiere decir que el arte no constituye un lujo, sino que responde a una necesidad enraizada hondamente en la naturaleza humana. Todos los hombres son capaces de disfrutar de los beneficios del arte, pero no todos tienen la capacidad de producirlo” (Ramos, 1994: 41).

<sup>34</sup> Una de las tareas principales del arquitecto, como artista, es buscar las formas adecuadas para responder a las necesidades materiales-espirituales para quien proyecta, por eso el arquitecto o el creador de diseños debe tener una formación interdisciplinaria que le permita conocer mejor al hombre.

<sup>35</sup> “El arte es un producto de la actividad espiritual del hombre y debe ser considerado ante todo como un fenómeno de la cultura, no como un fenómeno natural” Ramos (1994: 12).

El hombre usa lo material, como medio de expresión para comunicar lo espiritual; así materia y espíritu trabajan en unidad y esto se ve reflejado en aquello que «re-crea».

Dicho lo anterior, podemos decir que el arte es una transposición de esencias al mundo sensible, encarnación a través del *eikon*<sup>36</sup>. Esta transposición de esencias que toma forma en el *eikon* sólo puede ser materializada por el artista<sup>37</sup> el cual, a través de su obra, busca hacer visible lo ‘invisible’.

Ahora bien, en este proceso de pretender materializar lo ‘inmaterial’, el artista concibe una idea, delibera, decide y ejecuta sobre ella; este proceso, le exige al hombre una expresión que se manifiesta por medio de la exteriorización de la esencia captada, se esfuerza por poner límites a lo ‘ilimitado’, busca aclarar lo confuso, siendo esa esencia la forma a la que finalmente el artista da una resolución, *eikon*; esencia que necesita la forma sensible como el espíritu que requiere del cuerpo, y el cuerpo del espíritu, formando una irreductible unidad dual<sup>38</sup>; sin el *uno* no es posible que exista el *otro*: materia-espíritu (en el hombre).

Cuando el artista se aproxima a la verdad de la esencia oculta de la fuente inspiradora, inicia entonces, el acto de significación que quiere expresar en la obra artística y, una vez resuelta se ofrece a un observador o intérprete y cuando éstos la experimentan, acaban de captarla y entonces la contemplan,

---

<sup>36</sup> “Scrive Suzanne Saïd che, nel mondo greco antico, *eikon* è «una trasposizione dell’essenza». Dunque non un idolo, non il semplice rendere visibile la somiglianza compiacendo e ingannando l’occhio, ma l’incarnare un significato profondo e simbolicamente rilevante, un’essenza, un vedere con il pensiero ciò che le apparenze non sono in grado, sole, di dire”. Ver Gualdoni, F. “Editoriale”, en *Eikon* 1 (2007: 7).

<sup>37</sup> Cito un conocido refrán popular: ‘De músico, poeta y loco, todos tenemos un poco’.

<sup>38</sup> De ahí que, tradicionalmente la arquitectura ha sido considerada como un arte-práctico, irreductible unidad dual, reflejo mismo del hombre en su realidad cuerpo-espíritu.

hablamos aquí de arte, de comunicación<sup>39</sup> e incluso de apropiación del objeto artístico por parte del observador.

El artista, a través de su producción, tiene como finalidad ayudar a la búsqueda de la unificación del hombre por medio de una comunicación adecuada, la expresa a través de la obra material que busca conectar la fuente de inspiración y la obra producida, crea arte, el *eikon por medio del símbolo*.

Podemos decir con Trías que “el símbolo es una unidad (*sym-bálica*) que presupone una escisión. En principio se hallan desencajadas en él la forma simbolizante, o aspecto manifiesto o manifestativo del símbolo (dado a visión. A percepción, a audición) y aquello simbolizado en el símbolo que constituye su horizonte de sentido. Se poseen ciertas formas, figuras, presencias, trazos o palabras. Pero no se dispone de las claves que permiten debidamente orientar en relación a lo que significan. Hay pues una originaria escisión, o partición, a modo de premisa de todo el drama simbólico. Cierta alianza previa al desencadenamiento del nudo de ese drama ha preparado y dispuesto ese escenario del exilio en el cual se hallan separadas las dos partes que actúan

Pero ¿cuáles son las esencias que pretende materializar el artista? Aquellas que la ciencia no puede describir pero que el hombre experimenta en su vida.

Esta realidad dramática que vive el hombre encuentra sentido sólo en la medida en la cual toma en consideración un “origen”: la prehistoria. Pero la historia del devenir humano llama a otra consideración: la reflexión sobre el fin de la historia; el horizonte visto como conclusión de la historia: posthistoria. Prehistoria-posthistoria hablan de una metafísica de las cosas, habla de un “origen” y de un “fin”, al menos es ahí donde el hombre busca repuestas a las interrogantes ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?; trata de buscar certeza en medio de la incertidumbre que provoca su realidad espacio temporal.

---

<sup>39</sup> Es así como través de la comunicación, una comunidad manifiesta dicho diálogo en la construcción de la cultura, y la vivienda materializa dicha armonía, cuando de forma espontánea el barrio, el clan o la ciudad expresan, a través del diseño de sus viviendas este diálogo. O por el contrario, el diseño refleja la falta de comunicación entre los habitantes de un vecindario, poblado o ciudad.

De ahí que, para comprender lo humano en su totalidad se necesita partir de la verdad que lo constituye, efectivamente “deseamos conocernos, sin duda, pero no somos totalmente transparentes a nosotros mismos”.

La historia del hombre nos remite a una prehistoria y que se dirige hacia un fin, la posthistoria. Esta triada, prehistoria-historia-poshistoria, es una de las fuentes principales de inspiración para el artista que de alguna forma sintetiza pasado-presente-futuro que confirman la realidad temporal del humano con tendencia a la trascendencia.

Podemos decir entonces, que una de las fuentes principales de inspiración del artista son estas cuestiones fundamentales, que hacen referencia al origen y al fin del ser humano ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Para encontrar sentido al aquí y ahora ¿Qué sentido tiene todo cuanto existe? Por medio de la obra de arte se busca materializar lo ‘inmaterial’, se aventura a la búsqueda del sentido de la vida, del origen y del fin de todo lo que hay en el mundo.

El arte, la arquitectura, específicamente la vivienda, pretenden acercar al hombre el horizonte que habla del origen y del fin de sí mismo y del cosmos; a través del muro que construye el hombre delimita virtualmente ese ‘alfa’ y ese ‘omega’.

“El pasado, el presente y el porvenir dan a la casa dinamismos diferentes, dinamismos que interfieren con frecuencia, a veces oponiéndose, a veces excitándose mutuamente. La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso” (Bachelard, 2001: 36-37).

El horizonte que delimita el muro queda abierto a través del símbolo, de la narración poética, del mito<sup>40</sup>, cuya fuente de verdad nunca es dicha totalmente, nunca definida ni definitiva pero da sentido a la vida incierta del hombre<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Entendemos por mito una “historia ficticia o personaje literario o artístico que condensa alguna realidad humana de significación universal” (RAE).

<sup>41</sup> De aquí que “el arte es fruto de una creación humana, y que a su vez promueve la creación del hombre. Quizá por esto sea una fuente de dicha porque siempre crea y recrea al hombre” (Ramos: 135).

Este espacio simbólico hospeda al hombre que sueña, que mira la vida más allá de las apariencias, de la inmediatez, este lugar da abrigo al soñador (fig. 4).

“Si nos preguntaran cuál es el beneficio más precioso de la casa, diríamos: la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz. No son únicamente los pensamientos y las experiencias los que sancionan los valores humanos. Al ensueño le pertenecen valores que marcan al hombre en su profundidad” (Bachelard: 36) y que éste expresa a través del arte, de la arquitectura, de ese microcosmos de intimidad llamado vivienda.



Chichén Itzá, Tinum, Yucatán, México



El Panteón, Roma, Italia



Catedral de Milán, Italia



Catedral de Toledo, España



Basílica de san Pedro, Cd. del Vaticano,

Figura.4 Construcciones religiosas

(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

Al respecto, el hombre encuentra en la religión una fuente de inspiración para narrar a través del mito, escrito en el espacio material, en el arte, esa ensoñación que llena de sentido el devenir humano que transcurre en la historia y que testimonia lo que tiene de bello la verdad en sus múltiples expresiones<sup>42</sup>.

Por tanto, sin la religión ni el mito, el hombre, se encuentra incapacitado para hablar y nutrirse del origen y del fin de las cosas que ayudan a dar sentido a la tensión causada por su realidad espacio-temporal, corpóreo-espiritual. Al fin de cuentas “el mundo nos envuelve con la triple dimensión de lo sensible, lo racional y lo incomprensible”<sup>43</sup>.

Hemos dicho hasta aquí que la vivienda es una realidad material-simbólica, expresión de la experiencia originaria elemental de todo hombre como cuerpo-espíritu pero ¿Por qué encontramos una gran variedad de expresiones artísticas a través de la historia? ¿Por qué cambian las formas arquitectónicas de la vivienda a lo largo y ancho de la geografía si hablamos del mismo hombre?

La historia constata que el hombre es un ser en constante devenir. El dinamismo es intrínseco en lo humano, un estado estático definitivo en las condiciones en las que se encuentra el mismo hombre no es posible, aunque su realidad corpóreo-espiritual permanece como parte esencial de lo humano.

Las preguntas filosóficas sobre el hombre ¿Quién soy?, ¿qué soy?, ¿de dónde vengo?, ¿hacia dónde voy? Expresan la búsqueda permanente de sentido.

---

<sup>42</sup> Luis Barragán nos dirá al respecto: “¿Cómo comprender el arte y la gloria de su historia sin la espiritualidad religiosa y sin el trasfondo mítico que nos lleva hasta las raíces mismas del fenómeno artístico? Sin lo uno y lo otro no habría pirámides de Egipto y las nuestras mexicanas; no habría templos griegos, ni catedrales góticas, ni los asombros que nos dejó el renacimiento y la edad barroca; no las danzas rituales de los mal llamados pueblos primitivos, ni el inagotable tesoro artístico de la sensibilidad popular de todas las naciones de la tierra. Sin el afán de Dios nuestro planeta sería un yermo de fealdad. En el arte de todos los tiempos y de todos los pueblos impera la lógica irracional del mito...” (Barragán. Composición de recintos..., 1999: 12).

<sup>43</sup> Maulnier, T. Les matins que tu ne verras pas, Paris, 1978: 79. Citado por Gesché, 2010: 20).

Ahora bien, cuando el hombre toma conciencia de sí mismo y de su entorno, no puede permanecer inmóvil ante los fenómenos que aparecen delante de él, busca eliminar la escisión inicial que existe entre lo físico y lo metafísico de las cosas; esta experiencia humana sintetiza la realidad corpóreo-espiritual que provoca una tensión constante.

Bajo este principio, el *homo sapiens*, busca formas de representar esta realidad que no agota totalmente pero, que aproximándose a ella, le brinda cierta estabilidad o al menos, sentido, rumbo, y hasta cierto punto la certeza de saberse en constante devenir.

La cultura es manifestación de lo antes mencionado, artífice humano que muestra su aproximación o alejamiento a la realidad que le rodea e incluso ante sí mismo.

La arquitectura, como expresión cultural del hombre, responde a este dinamismo. Los cambios en sus estilos, así como el de las diversas culturas y los variados sistemas constructivos utilizados en las edificaciones a través del tiempo son evidencia clara de este dinamismo antropológico. Ahora bien, para Scola, de forma paradójica, hay algo permanente en el hombre, entre ello su «ser» intrínsecamente cuerpo-espíritu (2003: 163-199).

Esta polaridad, aparentemente antagónica, es uno de los elementos que determinan en el hombre el *ser* lo que es y no otra cosa. Es algo constitutivo de lo humano y que como experiencia elemental originaria necesariamente proyecta en su quehacer.

Como anotamos anteriormente, el hombre, además de vivir en un 'constante devenir' hay algo que 'permanece' él, aquél habla de la necesidad de cambio, de adaptación y éste de una parte de la estructura antropológica inmutable.

La propuesta que se presenta a continuación radica en la importancia de una búsqueda constante de equilibrio en la tensión antes citada, nunca lograda definitivamente. Mantener este binomio en armonía, es fundamental para que el hombre encuentre sentido a su vida.



Ahora bien, para el hombre, un ser nunca definido y ni definible totalmente (Gesché, 2010: 17-33) le es imposible pretender vivir de certezas definitivas. La tensión en su estructura interna y, bajo la influencia de lo que le circunda le obliga a desinstalarse y buscar nuevas respuestas a las cuestiones que constantemente se le presentan.

Esta situación ha obligado al hombre a desarrollar nuevas formas de enfrentar la realidad y con ello ha desarrollado nuevas maneras de pensar la vivienda, que responde a la aproximación a la realidad que le confronta y que le exige una postura.

La arquitectura sintetiza esta búsqueda y esta adaptación a los cambios que ha sufrido a lo largo de su recorrido histórico. Sin este dinamismo, el hombre está condenado a perecer. Es por tanto, una realidad imperativa aceptar el cambio, así como la posibilidad de adaptación y crecimiento, pero sobre todo, continuar aproximándose a la realidad a través de su realidad corpóreo- espiritual.

Ahora bien, es necesario considerar la lectura de la realidad subjetiva del hombre que hace de la realidad objetiva (fenómenos) porque en el ejercicio de su ser racional y libre puede contribuir a mejorar sus condiciones de vida o bien a degenerarla.

Nada está dicho definitivamente en la vida del hombre, se está en un proceso de des-ocultamiento, y la arquitectura, ubicada en el tiempo y el espacio es reflejo de esta realidad.

Es importante dar lectura a la estructura antropológica del hombre a través del diseño (en su forma y contenido), así como del dinamismo que constantemente se presenta en la vida de la humanidad para crear viviendas que respondan a sus necesidades fundamentales a través de la búsqueda de respuestas que le exigen su ser 'corpóreo-espiritual', en el tiempo y el espacio.

Dicho lo anterior, ponemos un ejemplo de alguna posible consecuencia que trae consigo el pretender fragmentar lo que no es posible. Cuando el hombre ha minimizado su ser intrínsecamente espiritual, polarizándose hacia la parte

corporal, ha llegado a extremos tales como el positivismo<sup>44</sup>, ahora bien ¿Cómo se refleja en la arquitectura y específicamente en la vivienda esta polarización?

Al negar la realidad espiritual del hombre nos quedamos en lo contingente, en lo material. El positivismo considera que el *homo sapiens* y toda la realidad es en la medida de ser captada exclusivamente a través del conocimiento científico<sup>45</sup>. De ahí que el tema metafísico o religioso sea considerado carente de sustento.

Para Araujo, “en este sentido, serán las construcciones arquitectónicas uno de tantos lenguajes para expresar el arribo de un nuevo pensamiento, tomando como bandera la idea de arquitectura como símbolo del progreso humano, en especial con el desarrollo de los nuevos materiales como el acero y el vidrio, y nuevas tecnologías constructivas, y alimentado por el asentamiento de la ingeniería como disciplina”. Las ciudades funcionalistas, materialistas y hedonistas son reflejo de esta polarización.

Del lado contrario, cuando el hombre rechaza la bondad de lo corporal llega al absurdo de devaluar la materia, cayendo en un espiritualismo aberrante, alejando el tema de lo sensual de sus edificaciones y de sus viviendas. Esta ideología ha llegado a pensar que la materia es un mal necesario que hay que vencer y erradicar.

Para Plazaola, “si acentúo lo *sensible*... es probable que no halle dificultades en describirlo desde un punto de vista *formulista*, pero no contentaré a los que ven una obra de arte, ante todo un *lenguaje*. Si subrayo el carácter intelectual y semántico de la obra, corro el peligro de menospreciar la forma sensible y

---

<sup>44</sup> Esta corriente filosófica de pensamiento, fundada por Augusto Comte, sostiene que no existe otra realidad que no sean los hechos, y a investigar otra cosa que no sean las relaciones entre los hechos (cfr. Ferrater, J. Diccionario de filosofía abreviado: 289).

<sup>45</sup> Idea paradójica de la corriente positivista pues la ciencia es producto de las facultades espirituales del hombre, es decir, de la inteligencia y la voluntad. La propuesta positivista niega el sentido religioso por carecer de hechos comprobables de acuerdo al método científico, efectivamente el tema del amor, la compasión, la fraternidad, la felicidad no caben en esta corriente ideológica, pero que no puede negar su existencia.

hacer del arte un lenguaje meramente transitivo sin diferencia específica con otros lenguajes” (2007: 286).

Nuestra propuesta es lograr el equilibrio entre la realidad ‘corpóreo-espiritual’ del hombre como unidad, que sin duda alguna encontrará nuevas formas de diseño en la expresión artística de la vivienda a través del símbolo, con el único fin de crear lugares adecuados a lo propiamente humano.

## 2.2. *La vivienda, entre lo privado y lo público*

Si continuamos observando la vivienda, vemos en ella una cierta singularidad a diferencia de las viviendas contiguas, es decir, cada diseño dentro del vecindario tiene algo propio (*mi yo*)<sup>46</sup>, reflejo de la experiencia personal pero, al mismo tiempo comparte elementos y similitudes en común con el resto de las viviendas que le circundan, y hasta incluso con las que no, de hecho hay algo inmutable en ella, lo que la hace ‘ser’ lo que ‘es’ de acuerdo a nuestra definición dada al inicio de nuestra investigación es decir, un “lugar cubierto y cerrado construido para ser habitado por personas”.

La diferencia habla de la individualidad, en tanto que la semejanza refleja nuestra relación íntima con un origen único dentro de la especie (universalidad). Dicho lo anterior podemos decir que encontramos una segunda unidad dual constitutiva del hombre reflejada en la vivienda, la de ser intrínsecamente *individuo-comunidad*.

“Desde luego Donne tiene razón: ‘No man is an island’ (ningún hombre es una isla), pero también hay tantas culturas como individuos y cada uno posee una cultura propia. La paradoja humana, de nuevo, es la de ser totalmente singular en su dependencia con los demás” (Ferry y Vincent: 2001: 176).

---

<sup>46</sup> Al respecto, Orendain nos dirá: “El hombre mora en la imagen de la casa y la imagen de la casa mora en el hombre. Este viaje de ida y vuelta nos lleva a entender la casa como intimidad” (2004: 10).

Al inicio de nuestra investigación nos hemos preguntado, que si la vivienda delimita el espacio con el muro y la cubierta entonces ¿Podemos decir que es también un lugar de lo privado?

Para responder a esta cuestión, volvamos de nuevo a la vivienda como objeto de nuestro estudio. Ciertamente la vivienda como vocablo hace referencia a un solo fenómeno es decir, habla al singular, a la manera del hombre como individuo, pero también la historia de la humanidad constata que el hombre se constituye en la comunidad, es ahí donde adquiere fuerza y sentido.

Para Donati (2005: 7) en una primera instancia, la familia es considerada un fenómeno primordial porque ahí se verifica como elemento fundante de la sociedad al inicio de la historia de la humanidad. En otras palabras, la sociedad nace cuando nace la familia (Lévi-Strauss), nace con ella, en el mismo instante y del mismo modo. A inicio de la existencia temporal de una sociedad no está el individuo solo, sino en un grupo familiar: de hecho, si el individuo humano está completamente solo, muere.

De la misma manera, la vivienda como singular, se ubica dentro de un conjunto de viviendas independientemente de las distancias geográficas entre una y otra, lo significativo es que hay una correlación entre ellas, de tal manera que la formas arquitectónicas se ven influenciadas unas por otras, ya por el entrono geográfico, ya por el entorno cultural en el que se ubican (Ver fig. 5).

Con respecto al binomio individuo-comunidad en lo humano, para que el hombre pueda decir “yo” es necesario reconocer primero el “tú”, pues es ahí donde el hombre se reconoce a sí mismo como individuo; para salir de la trampa narcisista y abrirse al descubrimiento de uno mismo como persona, es necesaria la confrontación con otro semejante a él.

Este encuentro entre semejantes no elimina la individualidad de cada hombre pues continua con su estructura singular. A la manera de la vivienda y el vecindario, una no puede confundirse con la otra pero una adquiere sentido en referencia a la otra.

De ahí que la vivienda es para el hombre un lugar de lo privado, mientras que el vecindario tiene la función de lo público, esta relación responde a la unidad dual en el hombre de ser intrínsecamente individuo-comunidad. La individualidad del hombre pertenece sólo a él, es el lugar de lo privado mientras que las relaciones sociales es decir, el encuentro entre semejantes indica la expresión pública de lo humano (Ver fig. 6).

Por tanto, como hemos anotado anteriormente, el hombre se traslada del interior hacia el exterior 'de sí mismo' y de la vivienda para luego retornar y protegerse nuevamente del mismo exterior en un ambiente privado, alejado de lo público y «soñar que tras las murallas se encuentra la choza protegida contra el exterior»<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> La expresión es de Luis Barragán, ver Orendain. En busca de Luis Barragán. El recorrido... cit.: 16.



Civitella Roveto, Italia



Vecindario en Xico, Veracruz,  
México



Vecindario en Venecia, Italia



Vecindario en Monterrey,  
México



Vecindario en Isla Mujeres,  
México



Vecindario en San Miguel de  
Allende, México

Fig. 5. Variedad de vecindarios  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)





San Luis Potosí, México



Civitella Rovetto, Italia



Monterrey, México

Fig. 6. Entre lo privado y lo público de la vivienda.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

La vivienda, en la vida del hombre, es tanto más necesaria y significativa cuando éste toma conciencia de su importancia, protegiéndose no solo de los depredadores que atentan contra su integridad física, sino que además encuentra en este espacio privado un lugar de descanso para el espíritu; cuando el hombre hace de la vivienda un lugar que le resguarda de la dispersión del exterior, este espacio le ofrece un puesto privado retirado del mundo, por instantes, a la manera del claustro.

Gastón Bachelard, escribió en su *Poética del Espacio* que “la cabaña aparece como raíz pivote de la función de habitar”. La más sencilla de las plantas humanas, “la soledad centrada”. “Es tan simple – dijo el filósofo francés- que no pertenece ya a los recuerdos, a veces demasiado llenos de imágenes, sino a las leyendas”. Pero,

¿cuánto hay de leyenda, o mito, en ese intelectual aislado que su retiro, saca lo mejor de sí? “Es algo más habitual de lo que pensamos”, dice Alberto Ruiz de Samaniego, profesor de estética de la universidad de Vigo y comisario de la exposición itinerante “Cabañas para pensar”, ahora en la Fundación Cerezales, de León. “En nuestra investigación nos sorprendimos de la cantidad de creadores, políticos e intelectuales que en algún momento de su vida tuvieron un refugio para trabajar”. De Roosevelt a Lincoln, o a Le Corbusier, de Mark Twain a Charles Dickens, Jack London, Thomas Mann o Arno Schmidt, muchos siguieron lo que para, Ruiz de Samaniego, es una costumbre anclada lejos, en la tradición epicúrea, al menos, y que “entiende el acto de creación no como un acto abstracto, sino como algo casi físico, corpóreo, una relación completa con el medio” (Gordo, 2015)

Ahora bien, por otro lado dentro de la misma vivienda, el hombre se relaciona en un primer núcleo social, como hemos anotado, llamado familia, por tanto, al interior de este lugar encontramos también lugares privados y públicos.

Con la vivienda, el hombre se adentra en el mundo y a partir de las relaciones sociales se descubre a sí mismo como persona individual; para Alvira (2001: 103),

entre las cosas de una misma especie existe una gran variedad de matices; sus individuos son más o menos perfectos: poseen más o menos cualidades y capacidad de acción, habilidades desarrolladas de distinto grado..., ninguno de ellos agota toda la actualidad que compete a esa especie... La individuación no significa sólo la diversidad individual en el modo de poseer una perfección común, sino el hecho de que alguna propiedad participable por muchos se encuentra en situación de «singularidad», siendo esta y no aquélla.

Cuanto más el espacio material ofrecido por la vivienda exprese la verdad dual que constituye al hombre tanto más dará la posibilidad de encuentro en la intimidad, de silencio, de soledad creadora. Aquí radica la importancia de la



necesidad de que todo hombre pueda poseer un espacio adecuado a él, que lo cubra no sólo de la intemperie para proteger su vulnerabilidad física<sup>48</sup>.

Cuando hayamos comprendido como poder habitar la vivienda para alcanzar nuestra realización más completa, entonces sabremos como debemos construirla. Por tanto, la vivienda, como refugio en la intimidad, ha de estar a la altura de quien la vive. Y podremos decir con Heidegger “sólo si somos capaces de habitar podemos construir”.

La vivienda por tanto, es en función del hombre pero ¿Qué es el hombre?<sup>49</sup> El hombre, como mencionamos anteriormente, en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material.

El hombre es un ser en perpetua búsqueda de su humanidad. Ha de encontrar su identidad para dar sentido a su existencia. Tendrá que recurrir a distintas vías de conocimiento para lograrlo: “la vía de lo sensible, lo racional, y la vía de lo incomprensible”.

Hemos tratado, hasta aquí, de identificar algunos datos esenciales de lo humano; ahora bien, “aquí no se trata sólo del problema de una definición. Al hombre se le puede definir de formas muy diversas señalando en cada caso un aspecto válido. Definición significa de-limitación. Presentar ciertas características de una cosa, a través del cual se la puede conocer de modo inequívoco y se le distingue, o es posible distinguirla, de todo lo demás” (Coreth: 181).

---

<sup>48</sup> “...il diritto radicale di ogni uomo ad avere non solo una casa, ma una casa sulla misura umana e sovranaturale: che gli consenta la custodia sacra del mistero del suo colloquio con Dio, nel quale si regenera –dopo la fatica e la dispersione- l’unità e la forza della sua personalità sovranaturale. La casa diventa allora, essa stessa, preziosa e privilegiata come il Tempio!” (Gresleri, 2004: 394).

<sup>49</sup> “Según la opinión casi unánime de creyentes y no creyentes, todo lo que existe en la tierra debe ordenarse al hombre como su centro y culminación. Pero ¿Qué es el hombre? Muchas opiniones ha dado el hombre sobre sí mismo, diferentes y contradictorias, en las que a menudo se exalta a sí mismo como regla absoluta o se hunde hasta la desesperación; de ahí sus dudas y ansiedades” (*Gaudium et Spes* 12).

El hombre como cuerpo-espíritu e individuo-comunidad es un ser inacabado; por tanto, no puede ser definido totalmente porque posee en sí mismo una parte de enigma. Hay en nosotros algo sin límite ni comprensión que es constitutivo de nuestro 'ser humano'. Es necesario no perder de vista esta dimensión.

Además, en la realidad, en nosotros y en nuestro entorno, hay una parte de ocultamiento que nos constituye y con la que nos constituimos. Por eso será fundamental re-aprender a vivir, y vivir siempre, con nuestra parte enigmática, en nosotros, en los demás, en el mundo.

El hombre debe construirse con lo indecible que hay en él. Esto no debe considerarse un desastre sino como posibilidad de des-ocultamiento e irse completando, haciendo; de esta forma el hombre se construye, de ahí que Heidegger afirme, como lo hemos mencionado "al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir. Éste, el construir, tiene a aquél, el habitar, como meta... y sólo si somos capaces de habitar podemos construir". No podemos evitar este avance lento y largo, lejos de respuestas rápidas e inmediatas, en el fondo mágicas.

Por tanto, el hombre aún construyéndose con la racionalidad, el sentido, la afectividad, con la acción y con la trascendencia, se construye también con lo indecible, lo indescifrable. Si el hombre no está preparado para este vivir cara a cara ante la realidad dramática, será insoportable vivir la vida.

Ante esta realidad humana, la vivienda, tiene como tarea dejar ver esta verdad innegable del hombre. Cualquier reducción o alienación hecha a la naturaleza del ser humano se verá reflejada en la habitación que vive. Sólo una justa, aunque no exacta, concepción del hombre es capaz de reproducir una vivienda que le resguarde en la intimidad, lo acoja en su totalidad y le ayude a seguir caminando por la historia hacia el horizonte que se le presenta delante, hacia el Fin, mirando y sosteniéndose en su Origen. Prehistoria-historia-posthistoria deben ser reflejadas en la vivienda, ayudando al hombre a no perder de vista su realidad total para seguir hacia su destino con dignidad.

Por otra parte, para mirar a la prehistoria es necesario el recuerdo nostálgico porque ello es fuente de belleza y de búsqueda de lo que no se posee en el presente, ella da la posibilidad de alcanzarlo caminando hacia la posthistoria, hacia el Fin de la historia. Cuando negamos la realidad de un origen es decir, de la prehistoria y de un fin último, la posthistoria en la dinámica de querer entender al hombre, los discursos se ven limitados, se vuelven incluso incompletos.

Permanecer sólo en la historia sin una referencia a la prehistoria y a la posthistoria es quedarse en el plano meramente cientificista. La prehistoria y la posthistoria nos hablan de un Inicio y de un Fin. La nostalgia nos manda a ese desear poseer el Inicio conduciéndonos hacia el Fin.

De lo anterior, Barragán (1999: 15) nos dirá cómo este proceso es fuente de belleza para cubrir la vivienda donde habita el hombre llenándolo de esperanza y de sentido de vida porque sólo lo que permanece lo crea el hombre religioso, el poeta; la ciencia, que ayuda a comprender una parte del ser humano, no puede ser tomada como la última palabra porque hay una parte enigmática en lo humano:

El arquitecto no debe, pues, desoír el mandato de las revelaciones nostálgicas, porque sólo con ellas es verdaderamente capaz de llenar de belleza el vacío que le queda a toda obra arquitectónica una vez que ha atendido las exigencias utilitarias del programa. De lo contrario la arquitectura no puede aspirar a seguirse contando entre las bellas artes.

Por ello, para poder comprender la verdad sobre el hombre y luego expresarla en la construcción arquitectónica es necesario partir de una antropología adecuada.

Hemos esbozado anteriormente una segunda experiencia elemental del ser humano: la tensión de ser individuo-comunidad. La naturaleza del hombre, sus propios instintos y fundamentalmente sus limitaciones personales hacen evidente que éste necesite de un otro, como condición necesaria, para su conservación, desarrollo físico y cumplimiento de sus tareas intelectivas y de toma de decisión.

La vida comunitaria no sólo es conveniente para el hombre sino necesaria, la cual, por tanto, estará compuesta de una pluralidad de hombres, que tratan de unir sus esfuerzos de un modo estable para la realización de fines individuales y colectivos; dichos fines no son otros que la consecución del bien propio y del bien común.

### 2.3. *Diferencia sexual en la realidad del hombre marcada en la vivienda*

Dicho lo anterior observamos cómo el hombre necesita establecer una serie de vínculos creados por las mismas necesidades de convivencia<sup>50</sup>. Las primeras relaciones sociales las establece el individuo con su propia familia. Más tarde y conforme las necesidades individuales son más numerosas y extensas, el número de los vínculos sociales aumenta, hasta el momento en que el círculo de las relaciones familiares es rebasado y el individuo se adentra en nuevas etapas de convivencia. Sale de la intimidad de la vivienda familiar hacia una extensión de relaciones con la sociedad en general.

El hombre no se limita a este reducido espacio que es la vivienda, se ve necesitado de las relaciones fuera de ella, se agrupa en hordas, tribus, clanes, grupos sociales..., civiliza el entorno y separa la vida de sociedad de aquella simplemente selvática. Humaniza los espacios y crea una red de relaciones sociales complejas.

La vivienda, en efecto, hospeda al hombre y lo recibe cuando llega a este mundo, es acogido por otro que le protege: la familia. Ésta debe poseer un espacio delimitado para poder ofrecerle las condiciones necesarias para su

---

<sup>50</sup> “La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades...”. Ver Gaudium et spes 25.

desarrollo; este lugar le prepara para las futuras relaciones que se viven fuera de este microcosmos pero siempre abierto para volverlo a acoger.

De ahí que para preservar la especie humana se presenta una tercera experiencia elemental del hombre y que encontramos en la dualidad varón-varona<sup>51</sup>, condición natural necesaria para formar la familia<sup>52</sup>. En esta polaridad se encuentra otra tensión que tira al hombre a reflexionar sobre su verdad y que forma la familia.

Esta diferencia sexual en lo humano permite dos perspectivas diferentes de interpretar la realidad corporal y espiritual del hombre, así como su concepción de la individualidad y la forma de relacionarse. Lo dicho anteriormente se fundamenta de forma evidente de la constitución biológica del varón y la varona.

Así para Ferry y Vincent (2001: 176-177),

Una consecuencia de la bipedación que a veces evitamos mencionar entre los procesos de hominización atañe al sexo. En los antropoides, e incluso probablemente en los *australopitecos*, el aparato sexual externo (*genitalia*) de la hembra le permite durante el celo, en el apogeo de su atractivo para el macho, una presentación muy visible de sus encantos: una calva de piel lampiña en medio del pelaje que se manifiesta por la posición del cuerpo inclinado hacia delante. La bipedación y el enderezamiento del tronco suponen una ocultación progresiva de

---

<sup>51</sup> El término 'varona', según la definición del Diccionario de la Real Academia Española, significa la persona del sexo femenino, mujer. Aunque el término es poco usado en el español, posee una gran riqueza semántica; la raíz gramatical para referirse a lo masculino y femenino de la especie humana es el mismo "varón", la diferencia sexual viene definida por la vocal "a" para distinguir lo femenino de lo masculino. Podemos, por tanto, decir que en lo masculino y femenino hay una identidad en ambos sexos que conforman la especie humana, con el mismo origen pero, con la diferencia marcada por la sexualidad; podemos decir con Scola que hay en el varón y la varona una identidad-diferencia que conforman lo humano (Scola, 2003: 15-22).

De ahí que, en esta investigación usaremos el término varona para referirnos a lo femenino de lo humano.

<sup>52</sup> "Nuestra época es una época ideológica, en la que, en lugar de aprender de la realidad con todos sus datos, construyendo sobre ella, se intenta manipular la realidad ajustándola a la coherencia de un esquema prefabricado por la inteligencia y así «el triunfo de las ideologías consagra la ruina de la civilización»". A Carrel, *Riflessioni sulla condotta della vita*, Bompiani, Milán: 27ss. (Giussani, 1988: 17-18).

los *genitalia* entre los muslos de la hembra. En la mujer, con la pérdida de los signos externos del celo (lo que a veces se denomina “la ovulación oculta”), el sexo se convierte en una cueva que una manta de bello púbico logra disimular. Pero paralelamente, se manifiesta por todo el cuerpo: piel desnuda y lisa como la de los *genitalia* de la mona, pechos oscilantes y glúteos rollizos. Todo transcurre como si la mujer ofreciera el espectáculo de un celo permanente. En cambio, frente al hombre exhibe la presencia insistente de un pene que no puede disimular.

Es significativa la anotación que hacen Ferry y Vincent, de ello podemos decir que en la vivienda, la parte oculta o bien íntima corresponde a la maternidad, que acoge al hombre a la manera del feto en el útero materno, le protege de las amenazas externas y le nutre; por otro lado, los genitales externos masculinos, que no puede ocultar, manifiestan la exterioridad que protege la intimidad de la vivienda a través de los cimientos, la estructura, el muro y la cubierta como figura de la paternidad protectora.

Ambas realidades de la vivienda, por un lado la exterioridad que se precisa a través del muro y la cubierta que es construida para ser habitada (al interior en la intimidad) de la vivienda, delimita el espacio de interioridad e intimidad; por tanto, exterioridad e interioridad de la vivienda conforman una única realidad que sin una no puede ser la otra, a la manera de lo masculino y femenino, sin uno el otro no puede ser, ambos conforma una unidad de lo humano, idénticos porque conforman lo humano pero con la diferencia marcada por la sexualidad.

Esta realidad sobre el hombre ha de ser considerada al momento de pensar, proyectar, edificar y vivir la vivienda. Los muros y la cubierta se construyen para cubrir las necesidades esenciales del hombre en su ser corpóreo-espiritual, individuo-comunidad, y marcada por la identidad-diferencia en lo masculino y lo femenino<sup>53</sup> que conforman el inicio de la familia.

---

<sup>53</sup> Para Scola (2003: 18-19) identidad diferencia no equivale a igualdad-diversidad. Por eso no discrimina. En efecto el hombre en su dualidad varón-varona son totalmente idénticos

Ahora bien, diremos con Pierpaolo Donati que la familia es una relación social cuya identidad se basa en cuatro dimensiones que la constituyen en modo específico: reciprocidad, generación, sexualidad, don. La familia se forma en el momento en que dos personas se donan recíprocamente, reactivan este don a través de la norma de reciprocidad y generan a través de la sexualidad. Esta polidimensionalidad se manifiesta al interno de la familia como su realidad constitutiva, a tal grado de identificarla con un código simbólico, el amor que es entendido como don, reciprocidad, generación, manifestación sexual. El amor es el medio simbólico de intercambio entre la familia y la sociedad entera. La familia es una solución a las necesidades más fundamentales, sea de la persona sea de la sociedad (2005: 10).

Los modelos de relaciones fundadas en el costo-beneficio de los cónyuges o sostenidas por intereses políticos por un lado y por otro, nuevas tendencias de convivencia acaban con el valor de la familia. La identidad de la familia no yace en un hecho material objetivo (no es un lugar o una estructura física, incluso si frecuentemente la vemos así), y tampoco en una característica subjetiva (un sentimiento, una percepción, un afecto, etc.) sino en el ser una relación social con la característica fundamental de que el hombre individuo-comunidad es el único animal capaz de prometer<sup>54</sup> permanencia y cuidado para la pareja y la prole, formando una célula madre sólida que sostiene la estabilidad de una sociedad.

En cuanto relación, la vida familiar, es invisible e inmaterial y sin embargo posee una realidad. Su realidad consiste en un enlace de elementos objetivos y subjetivos que trascienden las cosas ya dadas. Puede ser hecha sólo por las personas pero precede y va más allá de ellas.

---

<sup>54</sup> Al respecto del prometer, el filósofo Spaemann nos dice “esta capacidad es un atributo asombroso de la persona humana: una persona puede independizarse de la forma en que se sienta en un momento dado, y de este modo adquiere un mayor grado de libertad” (2008: 682).

Cuando la familia es concebida por una ideología alienante, la vivienda material lo manifiesta<sup>55</sup>; pongamos un ejemplo: si una “pareja” no tiene intenciones de fundar un lugar estable, fijo, pensando que si las cosas funcionan entre ellos y no atenta contra la individualidad y el proyecto personal de vida o bien, si se siguen experimentando las mismas emociones de placer, se garantiza la continuidad de la relación, si atenta contra ello simplemente hay ruptura. La vivienda concebida con esta idea refleja la transitoriedad del espacio que es habitado, se vuelve funcional-pragmático.

La vivienda refleja fielmente la concepción que tiene el hombre de sí mismo y de la familia; este espacio se vuelve en un aliado si se piensa y se sostiene en la verdad que habla del hombre en su totalidad y le da la posibilidad de educar, educarse, desarrollarse, crecer... De ahí que todo hombre, y toda familia tienen el derecho fundamental de poseer una vivienda adecuada a su estructura antropológica, por simple que ésta sea. Ha de cumplir con la tarea de proteger al hombre: en su necesidad corporal y en su necesidad espiritual<sup>56</sup>.

Ahora bien, dentro de la familia compuesta de un padre, una madre y la generación, el hombre se define como individuo al ocupar un rol determinado

---

<sup>55</sup> “La economía moderna, tan celebrada, tan orgullosa del producir cada vez más barato, no ha llegado, sin embargo, todavía a satisfacer esta necesidad real del hombre y, sobre todo, la familia. Necesidad real y no ficticia, como se querría a veces insinuar, como si se la pudiera satisfacer ya con los tugurios de los primitivos nómadas, ya con el pisito elegante dotado de todo confort moderno, pero donde no hay sitio para el niño”, ver Alocución Voyez, Messieurs, a los Delegados de la Oficina Internacional del Trabajo, 25 de marzo de 1949, 5. En A. Sarmiento- J. Escrivá-Ivars (Enchiridion familiae. Vol. II: 1371).

“...En verdad, el ánimo se horroriza... al pensar cuan frecuentemente el régimen moderno del trabajo y principalmente las irracionales condiciones de habitación crean obstáculos a la unión e intimidad en la vida familiar”, ver De la Carta Encíclica Quadragesimo anno- sobre la restauración del orden social-, 15 de mayo de 1931: 130. En A. Sarmiento- J. Escrivá-Ivars. (Enchiridion familiae, 2003, Vol. I: 799).

<sup>56</sup> “...hemos manifestado muchas veces nuestra preocupación por la urgente y angustiosa necesidad de procurar a miles, millones de individuos y de familias un alojamiento que les asegure un mínimo de higiene y de bienestar, de dignidad y de moralidad... La obra de la construcción es de primerísima importancia”, Alocución Voyez, Messieurs, a los Delegados de la Oficina Internacional del Trabajo, 25 de marzo de 1949, 5. En A. Sarmiento- J. Escrivá-Ivars (Enchiridion familiae, Vol. II: 1371).



dentro de ella, se individua, se determina dentro de ese rol que desempeña; ya como padre, como madre o como hijo o hija.

El ser humano tiene la posibilidad de descubrirse único e irrepetible pero necesitado de la relación; la familia es el lugar privilegiado para ir descubriendo la realidad de la diferencia sexual que le llevará a entender el mundo en su polaridad: blanco-negro; día-noche; hombre-mujer; frío-calor... Es en este proceso de socialización que el niño aprende a pensar: él no interioriza cuanto ve o le viene dicho, sino interpreta.

Su aprendizaje no se basa sobre las cosas que le vienen propuestas, sino como las elabora interiormente. Lo que es decisivo es el comportamiento o la enseñanza de los miembros individuales, porque el niño interioriza primero las relaciones entre las personas que significan algo para él: la relación entre la madre y el padre, antes que nada. Cuando entre en relación fuera de su vivienda e inicie a tener sus propias relaciones auto dirigidas y autónomas, buscará inspiración en esa experiencia que ha vivido en aquellas prácticas familiares primarias. El espacio material refuerza la experiencia dada a través de los sentidos, sirve de apoyo en esa aproximación vivida ya de forma positiva o negativa.

El rol de cada miembro de la familia se activa de forma natural a través de la individuación del cónyuge y de los miembros del grupo. La estructura familiar es una estructura antropológica fundamental. La familia es en cuanto se da la identidad humana. Si no hubiera existido una especie humana que no conociera el vínculo familiar podríamos decir que no sería una auténtica especie humana sino de forma darwinianamente pre-humana.

Hay un hombre cuando hay un rol familiar. Veamos al niño apenas nacido, como individuo biopsíquico, el niño explora el mundo, expresa necesidades de cariño, hace propias las percepciones de las cosas del entorno, busca un interlocutor, que al inicio no es lingüístico sino sólo perceptivo y simbólico, en breve tiene experiencia a través de las prácticas que son inicialmente naturales y que poco a poco se vuelven prácticas sociales.

Social significa que se forman a través de la interacción que 'el sí mismo' del niño tiene con el nombre que le viene atribuido de las figuras significativas entorno a él, con el sentido de 'nosotros', que se forma en él sin darse cuenta de ser parte del grupo y después en las interacciones con el rol que debe asumir dentro de la familia y en las relaciones con el externo.

La individualidad le da una presencia objetiva al ser humano. El hombre se da un nombre, los animales no se lo dan. Ahora bien el hecho de que los animales no lo hagan no significa que la especie animal tenga una carencia, antes bien quiere decir que el hombre se diferencia del resto de lo que hay en el mundo, al tomar conciencia de su ser y esto lo logra sólo a través de sus primeras relaciones humanas, es decir, a través de la familia que habita y construye la vivienda material simbólica.

La vivienda familiar debe considerar esta realidad y reflejar estas experiencias elementales del hombre: ser cuerpo-espíritu, individuo-comunidad y la de ser varón-varona. Debe abarcar el mundo entero, plasmarlo a través del símbolo, y narrar la verdad del hombre tratando de hacer visible lo 'invisible'; comprensible lo 'incomprensible'; materializar lo 'inmaterial' a través de la belleza; la vivienda, como espacio simbólico, ha de ser un instrumento que ayude a reforzar la estructura antropológica del hombre presentada a través de la imagen.

El proyecto de las nuevas viviendas, a través de sus formas y diseños, han de responder a estas necesidades básicas, a saber la de respetar la estructura antropológica del ser humano en sus experiencias elementales de individuo-comunidad y la de ser intrínsecamente cuerpo-espíritu y con la identidad-diferencia del varón-varona.

Es tarea del diseñador y del creador de formas ayudar a responder adecuadamente a las necesidades fundamentales del ser humano, en otras palabras, la creación de viviendas y ciudades adecuadas, es decir, hechas a la estatura del hombre.

El hombre, a través de su estructura antropológica se ubica en un lugar privilegiado entre el resto de cuanto existe en este mundo. Le da la posibilidad

de crear nuevas formas de adaptación en un mundo en constante devenir y más aún, de tomar conciencia de ello. A saber, la de reconocer sus experiencias elementales de individuo-comunidad, cuerpo-espíritu, varón-varona.

La búsqueda de certezas definitivas pondrían al hombre en un estado estático que no responde a su estructura. Pretender negar estas realidades condenarían al hombre a su decadencia.

Como ya hemos dicho, la arquitectura, y en especial la vivienda, no es sólo una extensión espacial que protege al hombre de las inclemencias climatológicas o como la simple solución de procesos de abstracción funcionalista; es una composición armónica que llevada a niveles espirituales se transforma en poesía, se crea una poética del espacio.

En el lugar construido como morada, representado en la arquitectura de todos los tiempos y de todas las culturas, el hombre encuentra un testimonio viviente que habla de las ideas que el mismo hombre ha concebido a través de su experiencia de frente a la realidad captada y que han dado origen a las civilizaciones. Esta construcción acompaña muy de cerca el camino que el hombre ha recorrido en su ruta histórica legándonos un patrimonio cultural.

De tal forma, el arte, testigo vivo de la historia; la arquitectura, testimonio del devenir humano, son dos elementos que no mienten, que no pueden mentir acerca de la realidad de una etapa de la vida del hombre, pues ni arte ni arquitectura tienen la capacidad de interpretar sucesos, ni mucho menos de juzgarlos a conveniencia. Son refrendarios que sólo saben dialogar con su aparente mutismo la verdad y la realidad de lo que la época que los erigió creyó, pensó e hizo.

Son libros que narran la riqueza de una búsqueda constante: biografía del hombre. Testamento que contiene el drama de una incesante lucha por descascar la verdad del ser humano y la razón de ser del mundo que se presenta delante a sus ojos, nominándolo, con la sola consigna de encontrar un sentido de vida.

Con lo que hemos argumentado hasta este momento es evidente que el ser humano necesita protegerse de las inclemencias del tiempo. La vivienda es el espacio que da cobijo a sus necesidades primarias, lugar de reposo. Pero como además hemos pretendido demostrar, esto no le basta ni le es suficiente porque no es sólo materia sino que además es espíritu; si no fuese así al ser humano le bastaría seguir los esquemas del animal; hay una diferencia fundamental entre éste y aquél y la vivienda como espacio arquitectónico, como lugar simbólico, lo constata.

De ahí que la arquitectura, como arte-práctico, haga referencia a la constitución fundamental del ser humano, unidad dual irreductible de cuerpo-espíritu, individuo-comunidad, varón-varona; éste edifica la vivienda no sólo como un utilizable funcional sino como un lugar de encuentro en la intimidad, de significación; lugar simbólico que le acompaña en su devenir histórico pero con una constante búsqueda de eternidad y la vivienda como cuerpo material, llena de simbología, representa al espíritu en esa búsqueda.

Hay un estrecho vínculo entre el hombre y la arquitectura y no podría ser de otra forma porque ésta es producto y expresión de aquél. La vivienda puede representar armónicamente la doble función que le da su razón de ser cumpliendo con sus fines más nobles, o mejor dicho puede ayudar a desocultar la realidad irreductible del hombre: cuerpo-espíritu; la arquitectura en su doble función de arte-práctico acompaña, a través de la vivienda, al hombre.

De tal forma, la obra construida y fundamentada en esta verdad dual que caracteriza al hombre cumple con su exigencia básica, lo pone como sujeto receptor de un ambiente espacio-temporal que aporta las energías y que ayudan a su total realización, por ello es fundamental que todo hombre posea un espacio digno donde vivir y donde pueda desarrollarse.

Precedentemente mencionamos que el hombre es un ser mortal, contingente, que está ubicado en el tiempo y en el espacio pero con anhelo de trascendencia; esta realidad antes que limitar al hombre le es fuente de vida porque al asumirla como parte constitutiva de su ser humano le promete la

eternidad ofrecida en la posthistoria y la vivienda, como espacio arquitectónico, ha de reflejar esta realidad humana.

La vivienda nos muestra según la cultura y el tiempo en que fue edificada dos elementos esenciales que fundamentan esta realidad, condición necesaria para el hombre: refugio en su calidad de ser contingente y expresión en su anhelo de eternidad.

Ya desde sus orígenes y en su correr por la historia, el hombre, ha desarrollado desde los más simples espacios dejando ver esta necesidad, como la choza o los *tepees* de ciertas tribus en Norteamérica, hasta formas complejas como los castillos de la Europa medieval o las ricas construcciones de palacios del período barroco o renacentista.

La construcción de la vivienda ha adquirido formas muy variadas, hecha de muy diversos materiales, en proporciones varias y bajo expresiones artísticas distintas según el tiempo, la geografía y la cultura pero con un común denominador: La revelación de su espíritu en la materia.

De tal forma, la vivienda como espacio materializado expresa algo más que lo puramente funcional-práctico en otras palabras, cualquier construcción nos da una lectura de la experiencia del hombre, lo importante es saber, con mirada analítica, leer lo que hay detrás de la imagen, del símbolo; es necesario interpretarla para descubrir al hombre que la habita y la concepción que ha tenido de sí mismo y del mundo.

La vivienda como elemento arquitectónico y éste como arte son un lugar adecuado para comunicar de forma directa, el contenido de estas experiencias vitales más trascendentes del hombre, materializando lo 'inmaterial'.

## METODOLOGÍA

### *Definición del problema*

En 2014, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó en el Informe sobre Desarrollo Humano, "Sostener el Progreso Humano. Reducir vulnerabilidades y construir resiliencia", que cerca del 22% de la población mundial vive con menos de 1,25 USD al día. Al aumentar a línea de la pobreza económica hasta 2,50 USD al día la tasa de pobreza económica mundial se sitúa en aproximadamente el 50% ó 2.700 millones de personas.

Por otro lado, en información contrastante, el Huffington Post, con fecha del 20 de enero de 2014 da el siguiente dato: "La mitad más pobre de la población mundial posee la misma riqueza que las 85 personas más ricas del mundo".

Con estos datos recientes podemos decir que un significativo porcentaje de la población mundial vive en condiciones infrahumanas y otras tantas en pobreza, mientras que otros pocos en la opulencia.

El mismo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo presenta un revelador artículo dedicado a la vivienda en el mundo, el cual dice: "Debido a la falta de ingresos, millones de personas se ven obligadas a ocupar viviendas sórdidas y otros no tienen un hogar. Las consecuencias de la precariedad de las viviendas son múltiples: promiscuidad, mayor vulnerabilidad a las enfermedades, dificultad para que los niños hagan sus tareas escolares, peligro de incendios, conflictos familiares, menor interacción social, etc. La pobreza también impide pagar la calefacción o el aire acondicionado (lo que tiene consecuencias mortales cuando las temperaturas son extremas), comprar electrodomésticos sencillos, instalar el teléfono y asumir el coste del transporte".

De lo anterior se desprende el problema de la movilidad, elevando el porcentaje de migración en el planeta en busca de mejores condiciones de vida.

Por otro lado, muchos programas curriculares sobre arquitectura, urbanismo y diseño no incluyen estudios sobre el hombre, desde la perspectiva filosófica y social. De esto surge la pregunta ¿El arquitecto contemporáneo, para quién proyecta los diseños? Si el diseño arquitectónico carece de un fundamento antropológico adecuado ¿Cómo se puede responder a las necesidades fundamentales de lo humano? Ciertamente la arquitectura, en especial la vivienda, cumple la función básica de proteger al hombre de las inclemencias y de los depredadores pero, el arquitecto del siglo XXI además de esto ¿cumple con todas las necesidades propiamente humanas al proyectar una vivienda?

El arquitecto, como profesional, tiene el compromiso de participar con el desarrollo social en el diseño y la construcción de viviendas adecuadas a lo humano pero ¿el egresado de la carrera de arquitectura tiene las competencias suficientes para satisfacer las necesidades propias de lo humano, y con ello contribuir a dignificar al hombre con la vivienda que diseña y construye?

Ofrecer a los futuros diseñadores, constructores y gestores de la vivienda contenidos sólidos en la técnica del diseño, la construcción y la sustentabilidad es fundamental pero, carece de sentido si se desconoce para quién se construye, el hombre.

Además, “la vivienda es un derecho humano que ha de garantizarse mediante iniciativas públicas y privadas. Los municipios, las regiones, y los gobiernos nacionales pueden ofrecer viviendas sociales, agua y energía gratuitas o a tarifa reducida, garantizar agua potable y sistemas sanitarios, espacios y actividades de deporte y de recreo. Mediante iniciativas públicas y privadas se podría lograr que las personas económicamente desfavorecidas accedan a créditos para viviendas y electrodomésticos. Las personas afectadas podrían emprender iniciativas comunitarias para garantizar una mayor limpieza del entorno y disponer de equipamientos colectivos. Se podrían crear iniciativas públicas o privadas de asesoramiento para las gestiones administrativas y jurídicas” (PNUD, vivienda, en detalle).

En efecto, la propuesta dada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo es fundamental pero, no podemos ofrecer solo condiciones de supervivencia que salvaguarden la integridad física del hombre, además es necesario reflexionar para quién se diseña, y el hombre como unidad dual de cuerpo-espíritu; individuo-comunidad y con una diferencia sexual no solo necesita proteger su corporeidad vulnerable también, se debe considerar el resto de los factores de la estructura antropológica antes mencionados.

### *Justificación*

Partiendo de la premisa que anterior a toda construcción humana existían ya refugios hechos por numerosas especies de animales, no podemos colocarlos en el mismo nivel de la vivienda humana. De hecho, encontramos formas matemáticamente precisas en la elaboración de muchas de estas moradas animales, incluso en algunas de ellas sorprendentes procesos de ejecución como en un panal de abejas o en una termitera.

No obstante esta deducción la cual nos presenta a la construcción de la morada animal como anterior a la elaborada por el hombre y aún compartiendo, ambas, un elemento en común: la búsqueda de protección y abrigo frente a las condiciones climatológicas y naturales que les amenazan, no pueden ser parangonadas entre sí.

A pesar de la evidente complejidad ingenieril y precisión matemática que alcanza un panal de abejas, estas guaridas no pueden ser llamadas arquitectura<sup>57</sup>, porque su sentido no basta para caracterizarlas como tales.

La arquitectura por ser un arte-práctico, está hecho para cumplir no sólo con la función de proveer al hombre de un ámbito físico para habitación y abrigo de agentes exteriores, sino que, combina esa función con lo igualmente esencial, la expresión de su ser y su aproximación al conocimiento de la realidad. Por eso no puede ser llamado arquitectura, por eficiente que sea un refugio o una

---

<sup>57</sup> Entendida ésta como el arte de proyectar y construir edificios (RAE).



habitación, lo que es resultado tan sólo de esfuerzos exclusivamente biológicos o instintivos.

La arquitectura no puede nacer sino del hombre y con los demás fenómenos que a partir del principio de su vida, como tal acompañan su existencia y la caracterizan. Y, ¿cuándo nace la arquitectura?, es el momento en que el mismo hombre ha comenzado a ser tal, es decir al despertar a la conciencia de sí mismo. Cuando, como resultado del desarrollo de su poder de abstracción, puede romper su primitiva y total unión con la naturaleza y logra tomar distancia, la contempla como algo diferente. Cuando, como parte del mismo proceso de abstracción, por vez primera puede situarse idealmente frente a su propio ser, y al desdoblarse así como sujeto y objeto de su propia curiosidad, accede a la conciencia de conocer el entorno e incluso conocer sobre sí mismo.

Los criterios de justificación de este proyecto se apoyan en una relevancia individual y social de lo humano, que pretenden apoyar al pensamiento humanista personalista trayendo a la mesa de reflexión la cuestión ¿Para quién se proyecta o diseña la vivienda? ¿El diseñador de formas conoce a fondo para quién proyecta?

Es fundamental, por tanto, partir de una antropología adecuada al momento de proponer diseños habitacionales que permitan contribuir en el bienestar del hombre ya como cuerpo-espíritu; individuo comunidad; o por la diferencia sexual de lo humano como varón-varona.

Por último se cumple el criterio de conveniencia, porque me permitirá obtener el grado de Doctor en Filosofía en Asuntos Urbanos y de Arquitectura.

### *Objetivo de la investigación*

El objetivo de esta investigación es encontrar elementos básicos de la estructura antropológica, a través del estudio de la vivienda, que sirvan al diseñador de formas para que partiendo de una antropología adecuada, utilice

el diseño, en especial de la vivienda, como lugar pedagógico que permita mejorar las condiciones de vida de los usuarios.

### *Preguntas de investigación*

Las preguntas de investigación son las siguientes:

- a. A través del estudio de la vivienda ¿Podemos conocer algunos datos esenciales de la estructura antropológica?
- b. Con los datos esenciales de la estructura antropológica que la vivienda nos reporta ¿Podemos proponer una vivienda adecuada al hombre?
- c. ¿Cuál es la relación antropológica entre ciencia y ética?
- d. ¿Cuáles son los elementos básicos para crear una vivienda adecuada al hombre?
- e. ¿Cuál es la importancia de la vivienda para el individuo y la sociedad, como lugar simbólico y pedagógico?

### *Método*

Para llevar a cabo esta investigación se seguirán los pasos de investigación científica que van desde la idea de investigación, hasta la presentación del informe final.

Para esta investigación se utilizará el método analítico, cualitativo y de tipo documental para llegar a los resultados esperados, con un estudio etnográfico que sirva de ejemplo para sustentar la teoría propuesta en este estudio.

## HALLAZGOS

### 3. EL HOMBRE PARA PENSAR LA VIVIENDA

*“Si se ignora al hombre, la arquitectura es innecesaria”*

Álvaro Siza

El diseño de objetos es para el hombre un elemento fundamental en su contexto y acontecer histórico pero, como argumentamos en un capítulo precedente, no podemos dar protagonismo autónomo al objeto en sí; el diseño y sus peculiaridades, en cualquiera de los casos, nos lleva directamente hacia quien lo crea y lo vive, quien le añade sentido y le da distinción, el hombre (Ver anexo, fig. 1).

Gran parte del sentido que el hombre encuentra a su existencia y evolución dentro de un entorno, está dado por la interpretación de su cercano sistema de objetos, de la singularización y apropiación del mismo.

La vivienda, al establecerse como parte significativa del vasto universo simbólico, ofrece al individuo y a la comunidad, elementos relevantes en su experiencia temporal y de la vivencia del espacio. Los anteriores fenómenos son determinantes para una inclusión o exclusión social en un escenario que se manifiesta tanto en un aspecto físico como imaginativo-conceptual.

En este apartado estudiaremos cómo los elementos duales presentes en la estructura antropológica en el hombre, que hemos presentado anteriormente pueden ayudar a pensar en el diseño de la vivienda como significante existencial.

Hemos anotado a lo largo de esta investigación algunos elementos constitutivos del hombre como son su ser intrínsecamente **cuerpo-espíritu**, **individuo-comunidad** y con una diferencia sexual de **varón-varona**, obtenidos a través de una lectura analítica de la vivienda, así como del simbolismo que la identifica.

Los tres binomios que hemos anotado y que encontramos reflejados en la vivienda, como objeto cultural, conforman una unidad constitutiva de la estructura antropológica. Nuestra propuesta en esta investigación es la importancia de considerar estos datos fundamentales presentes en la naturaleza humana y que adquieren consistencia con las facultades superiores propias de lo humano: el poder de nombrar a través de la inteligencia y el poder de actuar por medio de la voluntad es decir, la relación intrínseca entre ciencia y ética presente en la estructura antropológica.

Al momento de dar una propuesta de diseño en la vivienda sostenemos que es fundamental considerar estos datos mencionados para proyectar una vivienda adecuada a lo humano, a través de una respuesta por parte del diseñador de viviendas, proponiendo lugares que promuevan el desarrollo de la estructura antropológica del hombre que la habita, sea de la vivienda sea de la ciudad.

Ahora bien, como hemos anotado, el diseño de la vivienda contiene la parte inmutable que la caracteriza: ser un “lugar cerrado y cubierto construido para ser habitado por personas” y al mismo tiempo la mutabilidad que se evidencia en las diferentes formas, estilos y métodos de construcción que han de estar en constante proceso evolutivo como respuesta a las necesidades propias de la realidad espacio temporal que es dinámica.

A partir de las polaridades que conforman la estructura antropológica, proponemos algunos elementos que consideramos importantes al momento de pensar, diseñar y construir la vivienda, a saber la relación necesaria entre ciencia y ética es decir, la relación intrínseca entre inteligencia y voluntad presentes en lo propiamente humano.

### *3.1. Ciencia y Ética, unidad dual para pensar la vivienda*

Hemos dicho que la creación de la vivienda y su discurso de formas es y ha sido a través de la historia de la humanidad un elemento fundamental en su acontecer, y sobre todo para el entendimiento de un mundo inmediato, pero aún cuando la representación propuesta por un objeto se convierta en un

enclave sustancioso de la realidad y su interpretación, no debemos dar protagonismo autónomo a esto; el fenómeno descrito en cualquiera de los casos nos lleva directamente a observar a aquél que lo ha creado, determinado y le ha añadido tanto sentido como distinción, el hombre.

Gran parte del sentido que el hombre encuentra a su existencia y evolución dentro de un entorno, está dado por la interpretación de su inmediato sistema de objetos y de la singularización y apropiación del mismo.

La arquitectura al establecerse como parte significativa del vasto universo morfológico implícito en el diseño ofrece al individuo, quien es el que la confronta a diario, elementos relevantes en su entendido de vida y existencia, así como un guión físico para el transcurrir de su presencia en el tiempo y el espacio.

Si la persona encuentra gran parte de su sentido de existencia a través de los objetos que lo rodean y lo confrontan en su entorno, imaginemos entonces la importancia que tiene un objeto situacional constante como lo es la vivienda. Así para el diseño y el desarrollo de la arquitectura podríamos considerar y establecer a la vivienda como la unidad principal de impulso, y una de las vertientes principales de las que se deberían de ocupar los profesionistas y gestores de esta área del conocimiento.

A continuación nos proponemos establecer una reflexión sobre la vivienda como significante existencial y de suma importancia para el, o los individuos de una población; además de acotar que el estudio de la vivienda nos podría dar certeza para intentar una aproximación a las motivaciones e ideales del diseñador, quién en su oficio diario sustenta proyectos o hipótesis, viables o no, para respaldar la existencia diaria del individuo o de la comunidad; también como contraparte del mismo estudio sobre la vivienda encontramos una aproximación a la sustancia del sentido de vida que provee a quien la vive, el usuario.

Disgregando el tema y retomando un elemento clave y evidente descrito al inicio de esta investigación, dijimos que en una primera instancia la vivienda es

materia, en otras palabras ocupa un lugar en el espacio. Este ocupar un lugar en el espacio le otorga un poder, el poder de *ser*, y con una naturaleza específica, es decir con una *esencia* que hace precisamente de ella un refugio con simbolismo y no otra cosa; además posee la característica fundamental de *estar*, de ocupar ese lugar en el tiempo y el espacio.

Ahora bien, la propia materialidad que le da un poder a la vivienda sobre la realidad también la imposibilita, debido a que su misma materialidad impide manifestar otra condición lectiva.

Sin embargo, no será la vivienda la que manifiesta por sí sola su valor, el usuario y su vínculo con ella la llevarían a su máxima importancia en un contexto de relación, pero antes que se dé ésta correspondencia, se encuentra al diseñador, quien propone anticipadamente al usuario un discurso de formalidad y añade una propuesta de información al producto de diseño.

La estructuración de un proyecto, al ser un discurso humano, no puede menos que hablar algo de su autor, ser su extensión por analogía y creación. De aquí que la vivienda adquiere su poderío de *ser* gracias al establecimiento de sus procesos de lectura, significado y entendimiento añadidos por el autor. Esto se vuelve fundamental para el entendimiento del diseñador como precursor de entornos y consecuencias.

Si bien el diseñador realiza sus productos con una intención conceptual y adecuación a un entorno (será así en el mejor de los casos) para imprimir su sustento informativo al objeto, también sería necesario comprender que el usuario en la actual sociedad jugaría múltiples roles dependiendo de las intenciones propias, de los ambientes que lo rodean y de la gente que propiciaría a los mismos, cambiando continuamente sus estadios ante un sistema de objetos.

Subrayamos también que la vivienda posee una intrínseca y primaria validación que se vincula estrechamente con la protección que da ante las amenazas que atentan contra la integridad física del hombre, como la inclemencia, o el acecho de depredadores.

Actualmente en la llamada Sociedad de la Información las necesidades primarias del hombre estarán tan estandarizadas por el funcionalismo, proceso empezado desde los albores de la Revolución Industrial, que hoy es más definitorio y distintivo para la adquisición de un producto o bien de diseño la información que aportará al usuario y a la cual él mismo se apega por medio de la imagen resultante entre la vinculación del objeto de diseño y el individuo, todo esto sucede mucho antes de seleccionar cualquier producto de diseño por solo su función aportada. El individuo encuentra hoy una vinculación de poderío ante los demás con la imagen del diseño.

De ahí que, para Castells (2009: 261) “las relaciones de poder se basan en gran medida en la capacidad para modelar las mentes construyendo significados a través de la creación de imágenes. Recuérdese que las ideas son imágenes (visuales o no) en nuestro cerebro. Para la sociedad en general, a diferencia del individuo concreto, la creación de imágenes se realiza en el ámbito de la comunicación socializada”.

Podemos concluir, de todo lo dicho con anterioridad, una primera e íntima relación de la vivienda y de quien la determina. Además de la corporeidad implícita en la vivienda como un discurso frontal, también podríamos encontrar desde etapas primarias de la historia o prehistoria el discurso simbólico ¿Por qué el hombre deja huellas de su aproximación a la realidad, representadas a través de los simbolismos en los lugares habitados? Lo cierto es que este proceso será permanente hasta nuestros días. Basta con echar una mirada a la infinidad de estilos y discursos significantes implícitos en las construcciones humanas para constatar lo referido.

Entonces ya no sólo sería de suma importancia la materialidad que protege la condición física del humano; existe en balanza un dato más, el que dialoga de lo no material personificado en el símbolo; y a lo que podríamos teorizar como un aspecto sutil o espiritual porque en ello descubrimos la impresión de la continua búsqueda de respuestas a cuestionamientos fundamentales ¿Qué es el hombre? ¿Quién es el hombre? ¿De dónde viene? ¿A dónde va? Preguntas

que intentan dar sentido al transcurrir por el tiempo y el espacio e incluso cuestionar sobre un origen o un fin último.

Estas cuestiones han dado a la humanidad, material para la creación de símbolos que han dado al hombre indicios de certezas; falsa o cierta, pero la certeza no estaría sujeta a la validación de un dato científico, sino más bien a la creencia y determinación de una información asignada, heredada o impuesta. La certeza de un dato encontraría más validación ante un grupo poblacional por medio de un objeto de diseño palpable y comunicativo que ante la comprobación del mismo.

La historia de la arquitectura da cuenta de su condición espacio-temporal, que no ha dado al hombre la respuesta definitiva a su búsqueda de sentido, pero al menos le han ayudado a no caer en el sinsentido, en la incertidumbre o en el absurdo -en el entendido de que la incertidumbre fuera incomprendida o intolerante-.

Ahora bien, la lectura de la vivienda nos ha dado datos fundamentales de la estructura antropológica y hemos hecho una primera aproximación a este fenómeno a través de su materialidad; hagamos ahora el mismo ejercicio con quien la habita y le da sentido y distinción: el hombre, hemos de partir de lo evidente y luego dejar que por sí mismo emane lo que no lo es tanto por ejemplo, el hombre, al ser cuerpo y moverse en el tiempo y en el espacio experimenta un poder, el poder de auto movimiento y el poder de autodeterminación.

Paradójicamente, el hombre en su corporeidad, experimenta al mismo tiempo el contrario, la impotencia de su misma corporeidad, se descubre limitado. No puede estar en dos lugares en el mismo instante, su misma materialidad lo ubica en el límite surgiendo el drama de saberse poderoso y al mismo tiempo impotente, con capacidades y limitaciones materiales, ha de reconocer que ese poder no se lo da a sí mismo, de ser así todo lo podría. La vivienda es una muestra clara de esta impotencia, le cubre de las inclemencias del clima, se ve necesitado del sueño, del descanso; el cuerpo lo limita.



Se refugia en un espacio que lo resguarda pero, ahí mismo experimenta su potencialidad al toparse consigo mismo, vive la cercanía de su ser en relación, experimenta la amistad, el encuentro; el mismo cuerpo se convierte en el único móvil para expresar su realidad total, su deseo profundo de eternidad. La vivienda es el espacio privilegiado para este encuentro consigo mismo y con un otro.

En esta dinámica de potencia e impotencia el hombre se debate entre el deseo y la posibilidad. Deseo que le lleva a querer desentrañarse; posibilidad de realizar ese deseo, encontramos en este proceso el drama de la acción entre el deseo y la posibilidad por conformarse a su naturaleza a través del ejercicio de su libertad, libertad que le exige actuar, tomar una postura ante la vida: des-ocultar la verdad inscrita en sí mismo o pretender construirla.

En la vivienda, el hombre expresa este drama, en la materialidad de la vivienda aclara lo confuso y pone límites a lo ilimitado, deja marcada su lucha entre el deseo y el poder de conformarse a su naturaleza. Al hombre le es necesario un espacio que no sólo le proteja de las “tormentas del cielo”, busca protegerse además de las “tormentas de la vida”, creando con ello el valor simbólico<sup>58</sup>.

Sin lo anterior no habría diferencia entre habitar en una vivienda o en una cueva privada de símbolos. Pero, podemos preguntarnos si hoy el hombre sabe verdaderamente habitar la vivienda; si está en grado de elaborar una posición crítica al fin de madurar la conciencia de las propias necesidades; si está capacitado para re-conocer cuáles son las necesidades para realizarse completamente como unidad irreductible de cuerpo-espíritu e individuo-comunidad y reconociendo la diferencia sexual que conforma lo humano, como experiencias elementales originales del hombre pero, ¿Cuál es la concepción que tiene el hombre de sí mismo actualmente? (Gresleri, 2004: 390). Echemos una mirada a sus construcciones y en especial a sus viviendas, ella nos dará

---

<sup>58</sup> Al respecto la arquitecta María Emilia Orendain, estudiosa en la vida y obra de Luis Barragán, nos dirá: “El hombre mora en la imagen de la casa y la imagen de la casa mora en el hombre. Este viaje de ida y vuelta nos lleva a entender la casa como intimidad”. Orendain, *En busca de Luis Barragán. El recorrido...*: 10.

su veredicto sobre lo que el hombre piensa de sí mismo, de su especie y del mundo que habita.

Ahora bien, el hombre, a través de la arquitectura ha querido prolongar su deseo de ir venciendo la imposibilidad que su corporeidad le condiciona, pongamos un ejemplo: la vivienda está hecha de materiales que el mismo entorno le ofrece al hombre ya sea piedra, madera, minerales..., y sabiendo que estos elementos tienen un límite para su manejo es decir, si el hombre busca construir una vivienda flotante, es decir privada de cimientos, no le será posible porque la ley de la gravedad, en condiciones terrestres se lo impiden o bien, si busca claros que no soporten su propio peso.

Con lo anterior podríamos inducir que el hombre se debate entre el deseo y la posibilidad; la pretensión por erigir y consumir viviendas cada vez más resistentes a la humedad, o a los terremotos e incluso hasta diseñar moradas bajo el mar. Ante este deseo se impondría la reflexión de, sí lo que se pretende es posible o necesario, toda vez que el hombre trataría en muchas veces de imponer un sistema o impulso artificial al marco de origen natural o nativo, combatiendo siempre ante una aparente incertidumbre del entorno, pero sin el conocimiento de que esta misma incertidumbre en muchos de los casos sería el orden implícito para la sobrevivencia del ambiente.

De lo anterior, el mismo hombre, con su capacidad de nombrar las cosas (aprehenderlas) a creado y desarrollado la ciencia, cuyo objetivo principal es ir satisfaciendo los deseos del mismo hombre y lo que parecería imposible en muchos casos, se ha convertido en una realidad. Es la ciencia humana pues, la que se ha encargado de romper esta primera disidencia entre lo deseable y lo imposible.

A la par de lo anterior y como lo presentábamos en párrafos anteriores, hay cosas que han sido posibles para el hombre pero que no han sido deseables para él, por ejemplo ¿Es posible para el hombre construir una vivienda para 10 personas en una extensión de 15, o 20 m<sup>2</sup>? La respuesta es más que obvia sin embargo, estas cantidades de metros cuadrados relacionados con tal cantidad

de habitantes es cada vez mayor en las actuales urbes, también en la presente controversia convendría cuestionar, si es que en verdad ¿es deseable para el hombre vivir en estas condiciones? -Esta es la cuestión- Un desarrollo humano satisfactorio sería posible realmente ante tal infraestructura, ¿es ético diseñar y gestionar viviendas con estas características y con las aportaciones simbólicas que pueda conllevar en sí este producto de diseño?

Nos encontraríamos así tal vez ante un problema de aproximaciones éticas. Hablamos del proceder al momento de diseñar, edificar, gestionar y vender una vivienda de restricciones espaciales.

Un elemento de diseño puede crear hipótesis que sustenten al habitante o usuario en afirmaciones de un discurso propulsor al desarrollo intelectual, emocional y/o físico del mismo, generando así aptitudes para una mejor convivencia entre pares. La ética de los involucrados en el proceso de diseño podría aportar al hombre una instancia solvente para lograr vivir mejor es decir, que le ayude a continuar con sentido en su transcurrir por el tiempo y espacio.

Bajo un juicio y con reservas, el diseño estaría en posibilidades de generar a través de sus herramientas un contexto de reflexión y autoconocimiento constante y suficiente para llevar a sus habitantes a modelar criterios de juicio de valor satisfactorios para una sociedad con cortes humanistas y en búsqueda de un equilibrio entre partes.

En una dirección hemos visto que la ciencia ha auxiliado a hacer realidad lo que parecía imposible para el hombre, pero que a través de los deseos y por el alcance de los mismos se habría logrado hacer tangible. El deseo es un tema exhaustivo en connotaciones, compresiones y entendidos, no es la intención crear un tratado sobre el mismo, sería para nosotros el intentar situarlo (el deseo) dentro de un contexto, donde el diseño estaría circunscrito a él y conllevaría a una problemática ética entre - lo deseado, lo posible y lo conveniente. Consideramos que esta íntima relación podría ser fundamental en la construcción de la vivienda y más aún, en todo el quehacer y desarrollo del diseño.

El problema que se nos presentaría a continuación es encontrar el punto de origen o bien, el rumbo que nos daría forma objetiva y nos ayudaría a desentrañar la cuestión, ¿qué es deseable pero imposible para el hombre?, ¿qué es posible pero no deseable para el hombre?

Tratando de encontrar elementos que nos ayuden a responder a estas cuestiones planteadas revalorizaríamos a la vivienda; estableceríamos una unidad dual, donde la vivienda misma nos pondría en evidencia su origen de par, al configurarse como materia-símbolo o como tradicionalmente se ha conocido a la arquitectura es decir, arte-práctico.

En consecuencia la primera propuesta para la construcción de una vivienda adecuada al ser humano, es el reconocimiento mismo de un estado dual en el hombre, configurado por *cuerpo-espíritu, individuo comunidad y con una diferencia sexual*. Estos binomios conforman una unidad en el hombre, nuestra tesis está basada en el hecho de que si uno de estos binomios se polariza, la persona se desestabiliza y con ello se denigra, viendo reflejada esta fractura en toda su producción cultural, en esta caso en la vivienda que construye y habita.

Dicho lo anterior, tendríamos una primera fuente de información creativa para el diseñador, acotando que esta propiedad dual seguramente encontraría formas tan diversas e infinitas de expresión como usuarios existan.

En relación a lo dicho anteriormente, como segunda propuesta, cuestionaríamos entonces la intersección fundamental para resolver el binomio *deseo-posibilidad*, siempre y cuando no exista bajo las condiciones pertinentes para generar una observación dentro de un contexto implícito, general y natural; Si el hombre es *individuo-comunidad*, unidad que no permite ser fragmentada de la misma manera que el hombre es *cuerpo-espíritu*, y con una diferencia sexual, ¿por qué el diseño no tendría que responder a este discurso incorporado en su objetivo fundamental e impulsor: el usuario?

La arquitectura, a través del ejercicio de la vivienda nos aportaría constancia de la búsqueda interminable por desentrañar lo humano.

Parte del postulado en el presente documento sería el considerar estas polaridades antes mencionadas, como un fundamento básico al momento del diseño de formas y en especial a las que refieren al ámbito de lo habitacional; *cuerpo-espíritu; individuo-comunidad y con una diferencia sexual en lo humano*; polaridades que buscan el *equilibrio*, tal vez nunca alcanzable del todo o al menos no en nuestra condición contingente pero, este re-conocimiento de la dualidad bien podría ayudar a encontrar un sentido a la presente realidad y hasta pudiendo llegar a ser un gestor en los niveles de vida, creando ambientes más satisfactorios para los espacios vivenciales.

Sería por tanto, como tercer propuesta, la búsqueda constante del equilibrio entre *deseo-posibilidad* (es decir hacer que lo deseable sea posible y que lo posible sea deseable a la estructura antropológica) o bien entre *ciencia y ética*, las que ayudarían a diseñar formas adecuadas a la naturaleza del hombre, es decir, responder a su *esencia*, lo que él es y no otra cosa, a saber: *hombre*.

El hombre, al transformarse en propietario de algún objeto de diseño, reafirmaría constantemente cualquier discurso contenido en el lenguaje de las formas mediante el uso y exhibición del producto. Imaginemos entonces, desde esta frontera, la importancia que cobraría el trabajo de diseño y el discurso aportado con él, estaría entonces en posibilidades de generar en muchos de los casos patrones de comportamiento para el usuario, reafirmaría a los mismos comportamientos o los podría cambiar por otros.

La ética desde este enfoque sería de suma trascendencia, los sustentos de diseño tendrían que partir de una base con cualidades claramente definidas, para entonces poder crear un discurso, reafirmarlo o transformarlo; generando previamente una evaluación a los valores que estarían implícitos en las formas del objeto y que estas a su vez tendrían que estar en concordancia a las propiedades de naturaleza humana que puedan impulsar tanto la unidad dual de *individuo- comunidad* como la de *cuerpo- espíritu*, y con la diferencia sexual en lo humano, logrando entonces impulsar la gestión de un equilibrio basado

en conceptos naturales carentes de solo mantener una relación entre lo que se puede llegar a desear y lo que se podría alcanzar por alcanzar.

## 4. LA VIVIENDA COMO RECURSO PEDAGÓGICO

*“Aquel que mira en un libro los caracteres, pero no sabe lo que estos caracteres quieren decir, aquello a lo que se refieren, alaba con los ojos pero no comprende con el espíritu. Por el contrario, hay quien alaba la obra de arte y comprende su sentido, es decir, que no solamente está en condiciones de ver, como cualquiera puede hacerlo, sino que sabe además leer. Y esto solo lo puede hacer el que lo ha aprendido”*

*San Agustín*

Hasta aquí, hemos presentado algunos datos esenciales de lo humano a partir de la observación y lectura de la vivienda para luego, a partir de ellos, hacer una propuesta de diseño de la vivienda es decir, considerar la estructura antropología de lo humano: ser intrínsecamente cuerpo-espíritu; individuo-comunidad; y con la diferencia sexual representada en su ser varón-varona. Además de considerar el poder humano de nombrar la realidad que aparece delante del hombre a través de su facultad espiritual: su capacidad de razonamiento; pero además, su capacidad de decidir sobre sí mismo y sobre el entorno: su voluntad.

Hemos anotado además, que la realidad corpóreo-espiritual presente en lo humano hace referencia a la necesidad de reflexionar sobre la relación de la unidad ciencia-ética para proponer lugares adecuados a lo humano para habitar con dignidad.

A continuación presentamos la importancia de dejar en evidencia esta realidad de lo humano a través del símbolo como recurso pedagógico en la vivienda.

### 4.1. *El símbolo a través del mito como elemento pedagógico en la vivienda*

“¿Qué quiere decir *símbolo*? Es, en principio una palabra técnica de la lengua griega y significa «tablilla de recuerdo». El anfitrión le regalaba a su huésped la llamada *tessera hospitalis*; rompía una tabilla en dos, conservando la mitad para sí y regalándole la otra al huésped para que, si al cabo de treinta o

cincuenta años vuelve a la casa un descendiente de ese huésped, puedan reconocerse mutuamente juntando los dos pedazos. Una especie de pasaporte en la época antigua; tal es el sentido técnico originario de símbolo. Algo con lo cual se reconoce a un antiguo conocido” (Botbol).

Este significado del término símbolo refiere a una unidad (*sym-bálica*) que presupone una escisión, de ahí que en un sentido más amplio encontremos “una originaria escisión, o partición, a modo de premisa de todo el drama simbólico. Cierta alianza previa al desencadenamiento del nudo de ese drama ha preparado y dispuesto ese escenario de exilio en el cual se hallan separadas las dos partes que actúan como *dramatis personae*: la parte simbolizante y la que se halla sustraída. El drama se orienta en dirección al escenario final de reunión, o de unificación, en el cual se ‘lanzan’ ambas partes y se asiste a su deseada conjunción” (Trías, 2011: 26).

A través del símbolo, una fuerza trascendente propiamente intangible e invisible puede aparecer en un objeto concreto. Según las investigaciones de Fischer-Barnicoli y los estudios de Schneider el símbolo es el medio más intenso y más simple para que una realidad determinada se exprese en una realidad diversa.



Fig. 7 Torre que representa una figura fálica.  
Querétaro, México  
Archivo fotográfico de Martín Gallegos

Ahora bien, se entiende que el símbolo, como objeto, no es idéntico a la realidad simbolizada, el símbolo es solo un medio de exteriorización de una fuerza no sensible, como escondida en las sombras, para dejar en claro su actividad, así como el alma humana, por ejemplo, puede manifestarse en el cuerpo o en el lenguaje. (Portoghesi, 1999: 14) (Fig. 7).



“La collona, si è sempre detto, nasce del suggerimento del tronco non meno che dalla facilità di trasporto di qualcosa che si può ruotare, ma nello stesso tempo risponde alla suggestione della forma eretta del nostro corpo” (Portoghesi: 199: 14)

Además, “la abstracción hacia el simbolismo requiere una simplicidad última, la reducción del detalle visual al mínimo irreductible. Un símbolo, para ser efectivo, no sólo debe verse y reconocerse sino también recordarse y reproducirse” (Dondis, 2010: 88).

Por otro lado, el término mito tiene dos acepciones en el mundo griego: palabra y narración. A la primera corresponden la palabra, la palabra pública, la conversación, el objeto de la conversación, el pensamiento, pensamiento expreso, mensaje; a la segunda pertenece la narración, ficción opuesta a la realidad, fábula, trama de una comedia o de una tragedia.

En sus orígenes, en el dialecto iónico de Homero, el término *mitos* tenía un significado equivalente a la palabra *logos*. Con el correr del tiempo estos dos términos “*mythos*” y “*logos*” tomaron caminos diversos, *logos* pasó a ser expresión de la verdad mientras que *mythos* representó otra cosa diversa de lo verdadero, fantasía (Ries, 2005: 21).

En la primera acepción entendemos nosotros el mito, como una narración de algo verdadero, del logos, pero que no agota la verdad que expresa por ser inexplicable del todo.

La narración del mito, a través del símbolo<sup>59</sup>, tiene como objetivo fundamental romper la inicial escisión entre la realidad física y la realidad metafísica uniendo ambas partes que conforman un todo de la realidad; ahora bien, la forma de comunicar esta unidad (*sym-bálica*), debe ser adecuada, para ello es necesaria la búsqueda de respuestas, aunque no definitivas, a preguntas fundamentales

---

<sup>59</sup> “Σύμβολον da, συμ-βάλλω «metto assieme», era un segno di riconoscimento costituito dalle due metà accostate di un oggetto spezzato” (‘Poner junto’, era un signo de reconocimiento constituido por dos mitades separadas de un único objeto). Ver AA.VV., Enciclopedia filosofica, Istituto per la collaborazione culturale, Venezia-Roma, 1957: 626.

por parte del narrador o el artista y que presenta al espectador u observador a través del símbolo manifestado a través de la materia.

El diseñador de formas, como narrador de mitos necesita una mirada que vea más allá de lo inmediato, más allá de la apariencia, más allá de lo que sus sentidos corporales puedan ver. Necesita tener como horizonte una prehistoria y una posthistoria de ahí que, la tradición será además un elemento esencial para obtener dicho fin; el artista, el poeta pretende hacer visible lo 'invisible', busca representar esta verdad a través de un *eikon* que sea lo más fiel a sus experiencias más trascendentales.

En este capítulo analizaremos los elementos antes mencionados para poder narrar en la vivienda la verdad sobre el hombre a través del símbolo, convirtiendo este lugar material simbólico, la vivienda, en una poética del espacio.

#### 4.1.1. *La tradición*

Etimológicamente el término tradición, vocablo latino *tradere*, significa aquello que es transmitido del pasado, es el conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación a través de la cultura por extensión, ahora bien,

si la tradición es la herencia colectiva, el legado del pasado, lo es también debido a su renovación en el presente. La tradición, de hecho, actualiza y renueva el pasado desde el presente. La tradición, para mantenerse vigente, y no quedarse en un conjunto de anacrónicas antiguallas o costumbres fósiles y obsoletas, se modifica al compás de la sociedad, pues representa la continuidad cultural. De aquí, justamente, su versátil capacidad de cambio y de adaptación cultural. La tradición, para ser funcional, está en constante renovación, y se crea, recrea, inventa y destruye cada día. Porque la tradición contiene en sí misma los gérmenes de la estabilidad y del cambio. Y el cambio, en términos de adaptación sociocultural, es consustancial a toda sociedad; continuamente se crean nuevas formas de expresión cultural (Arévalo).

El hombre vive a base de recuerdos, trae a la memoria la experiencia del pasado, pasado que marca su presente y lo coloca en una posición de tensión; busca una conciliación entre ambos momentos que lo lanzan al futuro, se ve inmerso en un constante movimiento; experimenta la temporalidad.

El pasado no puede ser modificado sólo permite ser interpretado y actualizado a través de la memoria. El hombre se ve inmerso en esta realidad que le exige una constante re-interpretación y re-valorización de las acciones y de los acontecimientos ya ocurridos.

La historia se construye de instantes que pasan y dejan marcada la vida del hombre, la tradición evoca al pasado actualizado en el presente, diremos con Carlos Fuentes que «Toda nueva creación se nutre de la tradición que la precede. Toda tradición viviente requiere nueva creación que la nutra» (Fuentes, 2002: 171).

Ahora bien, para Arévalo,

frente a la restrictiva y tradicional noción de tradición, convencionalmente figurada como estática, inalterable y pretérita, algunos antropólogos han sugerido la necesidad de proceder a la resemantización de sus significados en el contexto más comprensivo que supone la teoría del cambio cultural. De manera que la tradición sería ahora algo así como el resultado de un proceso evolutivo inacabado con dos polos dialécticamente vinculados: la continuidad recreada y el cambio. La idea de tradición remite al pasado pero también a un presente vivo. Lo que del pasado queda en el presente eso es la tradición. La tradición sería, entonces, la permanencia del pasado vivo en el presente.

La vivienda construida de recuerdos actualizados, nutre y fortalece la experiencia del hombre en su presente. La tradición es fuente de creación, para Barragán,

La nostalgia es conciencia del pasado, pero elevada a potencia poética, y como para el artista su personal pasado es la fuente de donde manan sus posibilidades creativas, la nostalgia es el camino para que ese pasado rinda los frutos de que está preñada. El arquitecto no debe, pues desoír el mandato de las revelaciones nostálgicas, porque sólo con ellas es verdaderamente capaz de

llenar de belleza el vacío que le queda a toda obra arquitectónica una vez que ha atendido las exigencias utilitarias del programa (1999:12).

Sin historia, y más aún sin prehistoria, el ser humano tiende a perderse en lo inmediato, en la materialidad, se instala en lo limitado de la realidad física sin encontrar derroteros, por ello olvida las palabras belleza, inspiración, embrujo, magia, sortilegio, encantamiento y también las de serenidad, silencio, intimidad y asombro como lo dirá Barragán al sorprenderse que en muchas de las publicaciones de arquitectura estas palabras han desaparecido (1999: 12).

Además, es importante anotar que “la tradición no se hereda genéticamente; se transmite socialmente y deriva de un proceso de selección cultural. La parte de la cultura seleccionada en el tiempo con una función de uso en el presente sería la tradición. El pasado, decantado, es continuamente reincorporado al presente. Desde tal punto de vista la tradición implica una cierta selección de la realidad social” (Arévalo).

Este olvido no es sino la consecuencia de la concepción del mundo que vive en la materialidad y la funcionalidad, en la mirada limitada del presente, el hombre contemporáneo ya no recuerda su pasado ni construye su futuro. Se ha perdido en un materialismo inmediato, pragmático, funcionalista, vive con las máquinas y como máquina anclado en el presente inmediato que dura un instante.

Este olvido se ve reflejado en las obras que el mismo hombre produce; la vivienda se convierte en testimonio de esto, hay que recuperar de nuevo el pasado con una mirada que sepa traer al presente las esencias que conforman la realidad en busca de nuevas formas de aproximarse a la realidad y dirigidas a un futuro.

#### 4.1.2. *La comunicación*

Para Manucci (2004 : 11) “*La biografía del hombre es en el fondo una biografía de la palabra*”. Ahora bien, cuando hablamos de biografía nos referimos necesariamente a movimiento, expresión que se ocurre en el tiempo y el

espacio; hablamos de historia, donde esta realidad histórica sólo le pertenece al hombre.

El hombre en efecto, biografía, se mueve y es capaz de hacerse pasar a sí mismo de la potencia al acto, es un ser vivo que se auto-determina. La palabra es una potente capacidad que el hombre posee para desarrollar-se, actualizar-se, expresar-se. Con la palabra, que es presencia, el *homo loquens* puede llegar a des-cubrir-se. «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Gn 2,23). De ahí que el hombre no puede decir “yo” sin antes haber dicho “tú”.

Ahora bien, en el proceso por comprender-se es necesario re-descubrir estas palabras del libro del Génesis que reafirman la individualidad y la imperante necesidad de relación ya que «El hombre por su propia naturaleza es un ser social, y sin las relaciones con los demás ni puede vivir, ni puede desarrollar sus capacidades...» (Gaudium et spes 12).

De lo anterior podemos decir por tanto, que en esta relación social del hombre se da el proceso de comunicación, la cual para Ackerman, Morel, y Com (2012: 36) “consiste en difundir, pero también interactuar con un sujeto, en una colectividad”.

Bajo el sustento anterior podemos encontrar entre las Ciencias de la Comunicación algunos tipos de comunicación: intrapersonal (consigo mismo - unidimensional), interpersonal (con los otros - bidimensional) y la comunicación masiva (yo con los otros, el contexto y el medio - tridimensional) (*ibídem*: 10).

De ahí que, el hombre es necesariamente un ser de encuentro, de experiencia<sup>60</sup>. El mundo en que vive, las personas y los seres con los que convive, tienen una resonancia en su interior que provoca un movimiento, dicho

---

<sup>60</sup> “En todos los tiempos y en todas las latitudes emerge en el yo una apertura originaria, una invitación a salir de sí, que lo empuja (el verbo latino *di-ferre* indica tal dinamismo) hacia el tú. Se trata de un carácter inscrito de modo indeleble en la naturaleza de todos los seres humanos”, Scola, (2003: 15).

movimiento necesita ser expresado y, éste lo exterioriza y objetiva a través de la palabra.

Mediante la palabra el hombre se aproxima al sentido de las cosas, les da un nombre, las humaniza, las comunica. De ahí que,

“el término comunicación se origina en el latín ‘comunicatio’ y éste a su vez, tiene su raíz en el sustantivo ‘comunico’, cuya versión en castellano es ‘formar parte’, participar en algo común. El sustantivo comunicación, como el verbo comunicar, tiene su punto de partida en la palabra ‘comunis’, directamente vinculada en castellano a la palabra comunidad, la cual se vincula a la relación entre los individuos, que permite intercambios significativos entre ellos, que da sentido a su relación con el mundo” (Ackerman, Morel, y Com (2012: 7).

Con la palabra, el hombre se instala en sí mismo y de alguna manera toma auto-posesión. Hablando, el hombre se aventura en su mundo interior que es confuso, impreciso, múltiple, hecho de enigmas e incertidumbres; hablando prosigue en su “auto comprensión” siempre necesitada de una búsqueda ulterior. En esto radica el misterio de ser hombre, nunca totalmente agotable ni decible; es un ser en constante viaje por este mundo, es ‘misterio’.

La palabra permite al hombre insertarse en el mundo de las relaciones humanas, hace posible la comunicación con el otro, con el cosmos. Pero incluso en este ámbito la palabra humana expresa no una física sino una metafísica de las relaciones. Es el ser mismo quien se expresa. Pero para que esta expresión se lleve a cabo a través de la palabra es necesario también el silencio, elemento fundamental en el proceso de comunicación.

El silencio constituye el horizonte delante del cual se cumple cada discurso. De tal forma que la comunicación se efectúa a través de palabras y silencios así como de un emisor y un receptor. Sin estos elementos esenciales la comunicación adecuada se ve interrumpida por ruidos que fragmentan el encuentro. Como ya hemos mencionado anteriormente el silencio es uno de los elementos principales que la permean, ya que sin ella el hombre no puede ni

escuchar ni estar en disposición de elaborar su propio discurso y la vivienda, como espacio privado, provee al hombre de un lugar adecuado para el silencio.

Por tanto, para comunicarse hay que estar preparado para aprender y usar el lenguaje<sup>61</sup>, lo que implica aceptar una autoridad y un vocabulario compartido. Actualmente atravesamos por una crisis basada en la pérdida del valor lingüístico y por ende en la pérdida de buenas imágenes; imágenes que pueden ayudar al hombre a vivir mejor

Para Calvino (1989: 73), vivimos bajo una lluvia ininterrumpida de imágenes; imágenes que carecen en gran parte de fuerza interna, que debería caracterizar a toda imagen, como forma y como significado, como capacidad de imponerse a la atención como riqueza de significados posibles.

La vivienda como lenguaje, lleva una gramática específica (en este caso a través de imágenes dadas en los espacios creados) lleva intrínsecamente la capacidad de comunicar, de expresar.

Ahora bien, como hemos mencionado en un capítulo precedente, para dominar el entorno, al hombre, le es necesario aproximarse a él y al mismo tiempo retirarse para reflexionarlo y luego pretender ‘administrarlo’; en esta dinámica de escucha y de expresión se da el acto de comunicación que en nuestro caso lo vemos representado en la vivienda como lugar de encuentro, de diálogo sereno y armónico que sabe escuchar e intervenir con su discurso a través del símbolo. Así, por tanto, la vivienda se vuelve expresión del espíritu de la

---

<sup>61</sup> Para Dondis (2010: 10), “el lenguaje es, sencillamente , un recurso comunicacional con que cuenta el hombre de modo natural y ha evolucionado desde su forma primigenia y pura hasta la alfabetidad, hasta la lectura y la escritura. La misma evolución debe tener lugar con todas las capacidades humanas involucradas en la previsualización, la planificación, el diseño y la creación de objetos visuales, desde la simple fabricación de herramientas y los oficios hasta la creación de símbolos y, finalmente, la creación de imágenes...”.

palabra representada a través de la imagen, del símbolo que en momentos calla y por otros habla al interlocutor que lo habita<sup>62</sup>.

La palabra encuentra en la vivienda una forma simbólica para ser expresada, narrada. Luces, sombras, vacíos, llenos; espacios de intimidad, de relación dan a la palabra una nueva forma de expresión representada en el símbolo, en el muro.

La vivienda pensada de esta forma se convierte en perfecto aliado en la búsqueda del sentido de la vida, de encuentro. Encuentro en la intimidad de una comunicación permanente que habla del hombre en su totalidad. Acoge las necesidades básicas práctico-funcionales y más aún le acoge y le acompaña con su aparente mutismo en la incesante necesidad de encontrar respuestas a sus preguntas fundamentales.

La palabra que el hombre concibe y expresa encuentra cabida para ser expresada a través de la piedra, la madera, el metal... y que dirigidas a un otro dejan su biografía cargada de logros y fracasos. Es herencia que el hombre lega a las generaciones para continuar con esperanza la lucha por continuar desentrañando la verdad de las cosas.

Pero ¿Cómo pensar la vivienda como espacio físico que habla, que comunica la verdad del hombre que dirige su palabra de encuentro?, ¿cómo poner en marcha el acto de comunicación entre la vivienda y quien la habita?, ¿cómo crear un lenguaje adecuado que comunique?

Cuando el hombre, que concibe lo físico de la vivienda, toma conciencia de sí mismo en su integridad y de la realidad que le rodea, arranca el acto de significación. Al verse interpelado por aquello que le inspira a crear una obra, le lleva a querer objetivar. Se lanza a la aventura de comunicar, de pretender iniciar un diálogo a través de su obra.

---

<sup>62</sup> “Barragán nos dice con la arquitectura exactamente lo que Emilio Lledó con el lenguaje. Lo propio de todo lenguaje es no sólo situarnos en el mundo, sino decirnos como nos situamos en el mundo”, Aa.Vv. (2002), Luis Barragán. Temas...: 175).



El símbolo es quien actúa durante la creación de la obra y después de la misma, siendo ésta un símbolo que obedece a la imagen de un objeto real o imaginario que evoca, y es evocado por un sentimiento. Así pues, el espíritu y el cuerpo se comunicarán a través de un lenguaje simbólico, del “eikon”.

Pero ¿Cuál será el proceso de comunicación entre el símbolo creado por el artista y el intérprete que se lanzará a descubrirlo? Es el símbolo, el que está a la espera de esa interpretación. Pero ¿cómo se da este proceso de interpretación? El acontecimiento simbólico constituye siempre un encuentro, es una relación entre cierta presencia que sale de la ocultación y cierto testigo que la reconoce (determinando su forma y su figura). Esa presencia (símbolo) y ese testigo (hombre) componen una correlación: una genuina relación presencial que sella de forma manifiesta, dicho encuentro.

Quien es tocado por la belleza es capaz de habitar en la imaginación poética. Con ella, la poesía, la belleza no pasa desapercibida ante quien tiene una mirada que sabe posarse en tal belleza. Se da una relación íntima entre quien mira y el objeto mirado que representa la belleza misma. Con la ausencia de lo bello el mundo se vuelve inhabitable.

En virtud de esa relación, la presencia adquiere forma o figura, como teofanía, como irradiación luminosa. Dicha relación presencial, constituye, la condición de posibilidad de una genuina comunicación, entre dicha presencia y el testigo. Tal comunicación consuma entonces la manifestación simbólica o corona el proceso de esa consumación, una revelación en forma de imagen, palabras de vida escritas en piedra.

Uno de los grandes obstáculos del hombre contemporáneo es que paradójicamente, en medio de los grandes avances tecnológicos, con los *mass media* que permiten acercar las relaciones, en tiempo real el hombre parece de vacío, muere “de” y “en” soledad. Ciertamente es que el hombre no puede no comunicarse pero hacerlo adecuadamente no es cosa sencilla y la sociedad de finales del siglo XX e inicios del XXI lo atestiguan.

El hombre necesita reconciliarse consigo mismo, con el semejante, con la naturaleza, y sólo a través de una comunicación adecuada estará en camino de hacerlo, pero para conocer y 'administrar' el entorno primero hay que aproximarse a él y luego distanciarse para reflexionarlo en el silencio, en la intimidad. La vivienda es el espacio privilegiado para refugiarse de las amenazas del exterior, del perderse en la vastedad del universo. Luego de este proceso de reflexión en soledad y en el silencio el hombre estará en mejores condiciones para comunicarse y responder adecuadamente a su interlocutor.

#### 4.1.3. *La mirada*

"Es el ojo el que mira, pero el espíritu quien ve". Para Antonio Merino (1991: 71), esta analogía muestra la importancia de una mirada que penetra la realidad física y que trata de descubrir la esencia de las cosas. Esta idea la ratifica Alexis Carrel cuando afirma: "Poca observación y mucho razonamiento llevan al error. Mucha observación y poco razonamiento llevan a la verdad" (Citado por Giusanni, 1998: 17).

Para san Agustín existe una diferencia en el mirar las cosas: «No cambian de aspecto hasta el punto de presentarse a unos y a otros de diversa manera. Lo que pasa es que para unos son mudas y a otros les dirigen la palabra. Mejor dicho dirigen la palabra a todos, pero sólo la comprenden aquellos que confrontan la voz que les llega del exterior con la verdad que está en su interior» (1986: 318).

El acto de ver, con el fin de extraer dicha esencia, es el primer paso para poder penetrar las cosas y poder hablar de ellas. La producción artística que debe contener la vivienda exige esta dinámica, aclarar lo confuso y poner límites a lo 'ilimitado'. No basta mirar por encima. Es por ello que la mirada tiene una función muy importante en la vida del hombre.

Las producciones pseudo artísticas que pretenden llevar un mensaje sin haber primero surgido de la mirada atenta de las cosas, no trascienden porque

fragmentan la realidad del hombre. Barragán da un peso fundamental al acto de saber ver y al respecto nos dice que:

Es esencial al arquitecto saber ver... Y a este propósito no está fuera de lugar traer a la memoria unos versos de otro gran y querido amigo el poeta mexicano Carlos Pellicer: «Por la vista el bien y el mal nos llegan. Ojos que nada ven, almas que nada esperan» (1999: 15).

La vivienda debe ser creada para penetrarse, para vivirse en cuerpo-espíritu. Por ello, es necesaria la mirada profunda que conduzca al encuentro entre el símbolo y el observador. Para lograr un acercamiento profundo entre la vivienda y quien la habita es necesario poner marcha el acto de ver “a través de”.

Antes de discurrir sobre cualquier objeto, primero hay que captarlo con los sentidos, pues ¿cómo querer entenderlo si antes no se ve, no se contempla? Las imágenes son captadas por la vista, pero... ¿cómo penetrar el objeto si estoy imposibilitado para entenderlo? La visión del objeto me lanza a quererlo entender, a comunicarme con él, a buscar la razón de su ser, a descifrar su mensaje, esperando una respuesta<sup>63</sup>.

Para descifrar el mundo simbólico que presentará la vivienda es fundamental poseer una visión purificada de todo prejuicio y así lanzarse al encuentro del objeto mirado.

Ahora bien, la agudeza de la mirada depende de la intención del que mira, y uno encuentra frecuentemente lo que proyecta<sup>64</sup>.

Será entonces el espíritu, o la propia interioridad, quien rija y dirija los sentidos exteriores. El hombre debe de ir con disposición clara al encuentro del símbolo representado en la vivienda para romper esa escisión entre el símbolo y el

---

<sup>63</sup> “Cuando la pupila del espíritu está purificada, todo el universo se hace transparente y acogedor, pues el ojo que mira y el mundo mirado encuentran y reviven su armonía y parentesco originarios”, ver Merino, Visión franciscana... cit., 72.

<sup>64</sup> “La mirada sale desde el fondo del sujeto y va a posarse sobre el objeto representado”. Ver Ibid.

testigo y así, consumir el encuentro gracias a la contemplación, logrando una estrecha relación a través del diálogo, de comunicación viva.

El actor y espectador de la vivienda necesita mirar y lograr que todo su ser se encuentre bajo un estado de iluminación. La vivienda como espacio físico debe poner en marcha esta iluminación, esta relación de la mirada y el espacio le conducirán a un clima de experimentación y afectividad. El hombre ha de estar ligado a las necesidades más entrañables de sí mismo y a través de la mirada individual producir un conjunto de sentido que destruye la soledad vacía para unificarla en la comunidad del símbolo. Hay que buscar fundamentalmente, por medio de la imagen, representar la unidad dual irreductible del hombre mismo.

Además, la vivienda debe ofrecer una libertad en el ver. Tal libertad ha de obrar un doble significado: por una parte permitir la percepción individual y su experiencia subjetiva, sin ponerle coartadas a la misma y por otra, reunir en una misma experiencia colectiva, la necesidad de un ritual en el cual el hombre se puede asociar, hablar de su realidad individuo-comunidad.

Lo representado en la vivienda debe reunir uno de los elementos esenciales de la existencia del hombre: su necesidad de comunicación y su anhelo de eternidad. Así, la vivienda puede ser testimonio poético de lo visible, de lo que es posible ver y de lo nunca antes visto.

De esta manera, la perspectiva de la vivienda aparece con una mirada puesta en la eternidad, materializado espacios de unidad cósmica, donde lo real físico y lo real imaginario se fusionan. Se trata de una belleza metafísica.

La vivienda no ha de recorrer sólo el camino del racionalismo que ha arrojado al hombre fuera de su propio hogar. La propuesta de la vivienda pensada como 'imagen y semejanza' del hombre busca las experiencias intuitivas y afectivas con la razón. El camino a trazar por esta construcción pide como observador a un hombre integral, hace una convocatoria al ser. Así, la experiencia de estos lugares no tiene limitantes. Nos lleva a realizar todo un camino intensivo que es profundidad vital.

Gracias a estas imágenes creadas con profundidad, no hay mucha distancia entre el hombre y lo que ve, entre la naturaleza de las cosas reales y la naturaleza de las cosas imaginadas. Las obras imaginables re-encantan nuestro mundo. Así pues, la mirada será de vital importancia para acercarse a descubrir toda la riqueza expresiva que contenga la narración del hombre, la cual constituirá el vínculo vivo entre el símbolo y el testigo.

Por otro lado, la comunicación entre el símbolo de la vivienda y el testigo, no ha de ser apriorístico, sino por el contrario, es necesario poner las bases de información para romper con la disidencia previa que hay entre ambos a través de la educación, y la vivienda como elemento pedagógico puede ayudar a saber mirar, para que sean los ojos que miren pero el espíritu quien vea.

#### 4.1.4. *Pedagogía de la vivienda*

La enciclopedia pedagógica define el término educación como la: «Azione che favorisce lo sviluppo fisico, intellettuale e morale della persona umana, verso la piena coscienza di sé e il pieno dominio di sé, e verso la rispondenza alle esigenze della comunicazione e cooperazione sociale, nella partecipazione ai valori» (Acción que favorece el desarrollo físico, intelectual y moral de la persona humana, hacia la plena conciencia de sí mismo y de su pleno dominio, así como a la respuesta a las exigencias de la comunicación y cooperación social en la participación en los valores).

Por otro lado, la raíz etimológica de educación indica dos diversos orígenes, ambos del latín *educare*: la primera deriva de *edere* (alimentarse) haciendo referencia especialmente en el sentido de “nutrir”, y por ello de criar; mientras la segunda deriva de *ex-ducere*, subrayando el sentido de “traer fuera” y por tanto de favorecer el desarrollo (1992: 4222).

Tomando como referencia esta segunda acepción de la palabra entendemos en este caso la educación como el “traer fuera” la realidad que compone a la persona misma en su unidad irreductible de cuerpo-espíritu, individuo-comunidad; varón-varona; es hacer emerger la verdad que está inscrita en el

hombre mismo y partir de ahí hacer nuevas propuestas de diseño arquitectónico que favorezcan ese “traer fuera” lo que está dentro del hombre; con la ayuda del discurso narrativo del mito y usando el símbolo como recurso pedagógico podamos lograr dicho objetivo, dejar que la verdad sobre el hombre se asome y se des-oculte.

Para Luigi Giussani “La vera educazione deve essere un’*educazione alla critica*” (La verdadera educación debe ser una educación a la crítica) (2005: 17); entendemos que la educación, por tanto, es sinónimo del proceso de des-ocultar la verdad del hombre tal cual es, en toda su realidad. Esta verdad sobre el hombre por tanto debe ser se des-cubierta; sólo una mirada que ve más allá de las apariencias, que atraviesa lo sensible, que sale del interior mismo del hombre en su realidad cuerpo-espíritu puede des-cubrir esta verdad liberándolo de toda fragmentación que le aliena y le destruye.

En este proceso, el hombre por su misma naturaleza, necesita de un período largo de tiempo para des-cubrir esta verdad; éste a diferencia de todo animal requiere un proceso más complejo y prolongado de maduración. Nace totalmente necesitado de otro que le acoja, le alimente, le proteja de las inclemencias del tiempo; necesita alcanzar la maduración del cuerpo para erguirse, para articular el lenguaje, para madurar el cerebro.

Por tanto, es gracias a un otro que le ayuda en este proceso de descubrimiento de su ser; un otro que le acompaña en ese camino de vida a través de la experiencia relacional fundada en el encuentro empático. Este acompañamiento se llama pedagogía, comprende el arte de la educación y cuya palabra tomada del griego *παῖς* (niño) *αγωγή* (custodio) nos da a entender esta dinámica de acompañamiento (AAVV, 1992: 8856).

En Grecia y en Roma, el pedagogo, era llamado al esclavo que acompañaba al niño a la escuela; después el término hizo referencia a indicar al educador. Por extensión se llama educador a la persona que guía especialmente al niño en todo lo relativo a su educación, ese quien le ayuda a “traer fuera” la verdad que pertenece a lo humano.

La función pedagógica de la vivienda se ve completada en el momento en que es vista como instrumento de apoyo en el encuentro que se da al interno de la familia. A través del símbolo y la narración del mito sobre la verdad del hombre, representada en la materialidad, la vivienda se vuelve un aliado fundamental que acompaña el transcurrir del hombre histórico fundado en una prehistoria y dirigiéndose hacia una posthistoria. De forma especial, la vivienda y su simbología, nutren al niño, comparte la inquietud del adolescente y ayuda a conducir tranquilamente la etapa madura de la vida.

Hemos dicho que el tema de la educación es fundamental en la vida del hombre; éste viene indefenso al mundo, necesitado totalmente del otro, quien le acoja y le acompañe en el tiempo y el espacio, en esta realidad corporal, de forma especial y absolutamente necesaria en las primeras etapas de la vida. Basta ver a una mujer cuando da a luz, percibe inmediatamente la fragilidad y la incapacidad con la cual el hombre llega a este mundo. Lo toma y lo protege, ofreciéndole el abrazo, el calor físico. El cuerpo del ser humano, material se introduce en la realidad espacio-temporal preparándose para la aventura de desentrañarse a sí mismo, en búsqueda de respuestas a las preguntas fundamentales, ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿a dónde voy?, ¿qué sentido tiene la vida?

Sólo un acompañamiento adecuado le ayudará en a la búsqueda adecuada de estas cuestiones fundamentales que él mismo debe responder ante su realidad dramática. La relación familiar a través de la dinámica de las funciones específicas de padre y madre podrán acompañar al niño a través del proceso de socialización aprendida fundamentalmente en la vivienda. Para este proceso de interacción entre los miembros de la familia, la vivienda como espacio material es una herramienta necesaria para reforzar las experiencias de la convivencia familiar.

Pero ¿Cuál es la función específica de la vivienda en el proceso educativo del hombre? La vivienda busca acompañar al ser humano en su caminar por la historia con un pasado, un presente y un futuro a través del símbolo y de la

narración del mito (impresos en muros y creando rincones de intimidad ya en los jardines, ya en el calor de la cocina o el dormitorio...); con una prehistoria y una posthistoria; a través de su corporeidad y de su espiritualidad representada en la vivienda como espacio arquitectónico, ésta lo refleja a través del arte-práctico que el muro limitado, a través de la frontera, le ofrece al abrigo de este espacio de intimidad.

Al hombre no le basta habitar en cuevas, le es necesario un espacio que le acoja, que le narre su pasado, lo invite a vivir el presente y lo lance con esperanza al futuro. El pasado de la tradición hecha presente, actualizada, vivida profundamente en el instante del presente pero encaminada a un futuro que lo lanza a la eternidad. La representación de la vivienda debe evocar el paraíso perdido con la esperanza y la certeza de caminar hacia él.

En el aprender a vivir se necesita de tiempo y espacio, de un maestro, y de disponibilidad; se necesita de modelos, de la relación con los otros y de un lugar donde se experimente el encuentro fraterno que, además este puede ser representado a través de la belleza y armonía en el espacio de intimidad llamado vivienda.

Además, la estructura de la vivienda y sus simbolismos, la estructura del vecindario y sus elementos arquitectónicos como la Iglesia, el mercado, la plaza... ayudan a crear ambientes adecuados en la formación de la persona.

Ahora bien, el hombre, gracias a la memoria, se remonta a recordar el pasado ya triste, ya gozoso; ya lleno de esperanza, ya de desesperanza. En el interior de su ser, en algún lugar, quedan impresas las experiencias vividas y estas generalmente acompañadas de imágenes espaciales.

La vivienda es para el niño, especialmente, el lugar donde se aprenden y se van guardando en la memoria las primeras experiencias de la vida, dejando una huella imborrable.

Las texturas de la vivienda, los sonidos, los olores, las imágenes, los sabores que allí gustamos y que nos impactaron profundamente se evocan y nos



recuerdan nuestra infancia, impactando en nuestra acción concreta en el presente.

Estas impresiones que entraron en nuestra memoria a través de los sentidos quedarán grabadas hasta llegar la demencia o la muerte; o quizás queden en el inconsciente, pero influyen en nuestro actuar y pensar. La vivienda como lugar físico es un espacio en el cual se percibirán estas realidades. Si en la familia se tiene la experiencia del encuentro fraterno, este sentimiento que es abstracto a los sentidos, así como la libertad, el respeto, la verdad, la justicia... quedarán plasmados en el recuerdo a través del espacio que nos rodea y que los sentidos de nuestro cuerpo pueden registrar.

Si el hombre crea lugares adecuados para el encuentro fraterno y todas las demás virtudes mencionadas, ayudarán a reforzarlas. Pero puede suceder el contrario, basta ver como en la actualidad nos vemos influenciados fuertemente por los contenidos de la tecnología mediática que nos conducen al egoísmo, al consumismo, al materialismo y al sinsentido de la vida. A través de la publicidad, que se deja acompañar de olores en ocasiones en el supermercado, o de sensaciones que conducen al hombre a donde las imágenes, los sonidos, las texturas, los sabores o los olores los arrastran y que pretenden fragmentar alguna de las polaridades existentes en lo humano la de ser cuerpo-espíritu; individuo-comunidad y con la diferencia sexual de varón - varona.

El ser humano es alguien inevitablemente afectado por sus circunstancias. Sin embargo, posee la capacidad de elección, ya que puede conservar un vestigio de libertad espiritual, de independencia mental, incluso cuando se encuentra en situaciones de tensión psíquica y/o física. Al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas, la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias para decidir su propio camino. Queremos traer a colación un pasaje del escrito “El hombre en busca de sentido” de Viktor Frankl que ilustra muy bien lo dicho hasta aquí:

Cuando el hombre se encuentra en una situación de total desolación, sin poder expresarse por medio de una acción positiva, cuando su único objetivo es limitarse a soportar los sufrimientos correctamente –con dignidad- ese hombre puede, en fin, realizarse en la amorosa contemplación de la imagen del ser querido. (1999: 63-64).

La educación al sentido crítico es fundamental para que el hombre desarrolle esta capacidad que le es propia, la de su libre elección. La vivienda puede ser una herramienta pedagógica adecuada al hombre que le ayude, a través del símbolo narrado por el mito, a evocar con la memoria el encuentro con el otro, consigo mismo y con el cosmos; le da la posibilidad de re-vivir a través del recuerdo y la nostalgia que la vida merece ser vivida mirando de cara al futuro en un acto de plena libertad, libertad que cada ser humano por ser tal posee y que merece ser respetada.

## CONCLUSIONES

La vivienda es una necesidad de primer orden en la vida del hombre ya que éste, al ser corporalmente vulnerable, requiere de protección. Pero, la vivienda no sólo protege al hombre de la intemperie además, le resguarda en la intimidad y ofrece un lugar que le permite estar delante de “sí mismo”, en una relación más estrecha con el primer grupo social, la familia, para luego generar vínculos más complejos con la sociedad.

En efecto la vivienda, como refugio, ofrece al hombre la posibilidad de descanso. Es aquí donde el mismo hombre experimenta su ser en relación de una forma más estrecha, ya en la realidad íntima entre varón-varona, ya en torno a la familia; es el primer universo que experimenta al nacer. De ahí que la vivienda es un lugar fundamental para el desarrollo y la formación del hombre, desde sus primeras etapas de vida y hasta la última.

La vivienda describe la experiencia que el hombre vive en ese lugar circunscrito a través de la frontera que traza por medio del muro y la cubierta. El hombre imprime, en este espacio material, su concepción del mundo a través del símbolo. Por tanto, la vivienda es una herramienta pedagógica que provee al hombre de sentido de vida y que de forma permanente cuestiona el por qué de la vida.

De ahí que para Ruíz,

lo importante para el habitante de la casa es construir límites, anclajes, grados, umbrales, es decir, construir lugares que estructuren el espacio; porque cuando el lugar se vuelve la realización plena y la prueba contundente de la competencia de observación del sujeto, éste último se hace poseedor de su espacio (citado por García, 2004: 65-66).

La propuesta esencial de esta investigación es mostrar la importancia de crear espacios donde el hombre viva de acuerdo a su estructura antropológica, además de recoger datos de primera fuente de éste a través de la lectura de la vivienda.

Para saber construir es necesario saber habitar y para poder habitar hay que saber construir; de ahí que ciencia, tradición, cultura, así como la experiencia religiosa, son algunos elementos que nutren el quehacer del hombre y que éste narra en la vivienda, por medio del símbolo, para crear una poética del espacio y con esto responder a su necesidad intrínseca de ser corpóreo-espiritual.

Ahora bien, para aproximarnos a la vivienda es importante no mirar sólo las formas sino lo que hay oculto en ellas, lo que las crea, lo que da sentido y distinción es decir, hay que conocer al hombre.

Una aproximación adecuada al hombre en su estructura antropológica, como unidad de cuerpo-espíritu, como individuo-comunidad y con la diferencia sexual que constituye lo humano como varón-varona presente en lo humano nos da pautas para crear lugares a la medida de quien los vive.

Sabemos que los síntomas de una enfermedad se manifiestan en la gran mayoría de los casos a través del cuerpo; algunas de estas enfermedades no son fáciles de diagnosticar si se observan solamente los síntomas presentados; quizás por el cuadro clínico que se observa el paciente requiere de estudios fatigosos y en ocasiones dolorosos pero necesarios para determinar su malestar y luego, si existe la cura iniciar dando el medicamento adecuado en dosis determinadas esperando que lo prescrito comience a surtir efecto. La vivienda análogamente es un síntoma que permite observar el estado de salud del hombre y de la sociedad en sus múltiples expresiones.

Ahora bien, la enfermedad es definida como la ausencia de salud, cuando ésta se presenta refleja algo que ocurre en el organismo y que no funciona adecuadamente poniendo en riesgo todo lo que lo compone; algunas veces las enfermedades son ligeras y fáciles de atender pero en otras las consecuencias pueden ser mortales.

Para atender al cuerpo humano en un estado de salud deteriorado se requiere de la compañía de un especialista en la materia o bien de un grupo de especialistas, alguien que conozca el procedimiento y el funcionamiento de dicho organismo.

Para diagnosticar si el hombre padece de alguna enfermedad en su persona, ya no sólo en el cuerpo sino en su totalidad, en su unidad dual de cuerpo-espíritu, individuo-comunidad o bien varón-varona es necesario un especialista o un grupo de ellos que determinen su estado de salud, y si padece de algún malestar habría que diagnosticar el mal para luego proceder a dar el medicamento adecuado y en las dosis requeridas.

Si se pretende hablar del estado de salud del hombre, a quien lo haga le es necesario primero conocerlo y en primera instancia deberá tener en claro que éste es no puede ser totalmente definido. La mayoría de las enfermedades que presenta el hombre o la sociedad que conforma se fundamentan en su más o menos reconocimiento de esta premisa fundamental, y la arquitectura, en especial la vivienda, a través de la historia nos permite ver el historial clínico de la humanidad, es un instrumento que no miente sobre la verdad del hombre que la erigió pensó e hizo.

El aporte que pretendemos dar en esta investigación es la de ser un remedio contra la dispersión, el caos, la excesiva vida pública casi en términos de exhibicionismo; la prescripción: lugares materiales que alberguen al hombre en la intimidad que propicien paz, un encuentro consigo mismo, con el otro más próximo y con el cosmos.

Es fundamental para el hombre crear una vivienda que responda a las necesidades de lo humano; crear espacios poéticos que miren al origen y al fin que sean utilizados como lugar pedagógico que ayuden a la formación del ser humano y que le eduquen en el desarrollo del sentido crítico no importando la magnitud o la forma adoptada por la circunscripción del muro, la riqueza o la pobreza de la construcción sino de la dignidad con que son creadas, y que sean respuesta adecuada a las necesidades fundamentales del hombre en su totalidad, en un momento y en un lugar geográfico determinado.

Además, consideramos importante trabajar la relación Ciencia-Ética en el proceso de creación de formas y contenidos que resuelvan la tensión causada por la estructura propia de lo humano. El arquitecto y/o el diseñador de formas,

debe considerar estudiar sobre el hombre y lo que lo conforma como tal para realizar propuestas de diseño adecuadas a él.

Con el uso de las nuevas tendencias tecnológicas y sistemas constructivos, producto de la ciencia, así como de la reflexión ética sobre cómo diseñar y construir, el arquitecto, debe trabajar con este binomio buscando “hacer posible lo imposible (con la ciencia) y deseable para la estructura antropológica lo que es posible (con la reflexión ética).

El trabajo aquí presentado ha pretendido ser una introducción al vasto campo de la creación de diseños arquitectónicos y de formas, en especial de la vivienda; así como la de saber habitar la vivienda, nuestra vivienda.

## ANEXO 1

### Estudio etnográfico

#### *Vivienda de un hombre maduro*

La vivienda está ubicada al noroeste de la ciudad de Monterrey, N.L., México. La observación fue hecha en noviembre de 2010 y en un segundo momento en marzo de 2015.

En una colonia de nivel medio vive un hombre de aproximadamente 50 años de edad, lo llamaremos "F", tal como él nos lo indicó. Biólogo de profesión, "F", no ejerce los estudios superiores realizados pero, sí deja mostrar su pasión por el mundo vegetal, así lo constata la parte que encontramos en su vivienda dedicada a las plantas pero, comencemos por el principio.

En nuestra primera visita al hogar de "F", cuyo fin es aproximarnos a la vivienda notamos que el terreno donde se ubica la casa de "F" mide aproximadamente 16 m de frente por 25 m de fondo; este lugar seguramente sería deseado por muchos, en una ciudad cada vez más poblada y con el límite de su geografía; no digamos de la precaria economía de la gran mayoría de los mexicanos.

Pues bien, "F" y Toto, su perro fiel, nos reciben de forma entusiasta y nos permiten echar una mirada a su lugar de intimidad. Cabe mencionar que la fachada de la casa pareciera una como tantas otras del entorno.

Al entrar, las herbáceas nos reciben, una planta no pasa desapercibida, es la encargada de dar la bienvenida, en ese lugar se deja ver la vida (fig. 8).



Fig. 8. Fachada y entrada a la casa.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

Una vez atravesado el umbral, un cuarto de amplias dimensiones ocupan lo que llamamos comúnmente sala-comedor; el color blanco domina muros y techos así como los grandes ventanales que dejan entrar la luz del día; en contraste con ello nos topamos con un ambiente un tanto peculiar; aunque efectivamente ahí encontramos la sala, no hay mueble desocupado para sentarse puesto que los sillones de grandes dimensiones se ven ocupados por todo un guardarropa.

La mesa de centro hace las veces de receptáculo para todo tipo de objetos desde floreros sucios hasta zapatos (Fig. 9). Parece que con la visita, "F", hizo un poco de limpieza para recibirnos pues el piso de esta área se ve recién barrido.



Fig. 9. Sala de la casa.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)



Otro elemento importante que destaca en el lugar destinado a la sala comedor es un gran escritorio que recibe una variedad de herramientas que no corresponden, a lo que se espera socialmente, a este espacio (fig. 10).



Fig. 10. Detalle de la sala  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

En medio del aparente desorden encontramos un detalle que puede pasar desapercibido por muchos, adornando la mesa del comedor se revela un florero que contiene una rosa que manifiesta todo su esplendor, así como un plato con fruta fresca (fig 11). "F" se ha esmerado en recibir nuestra visita y la mesa nos muestra su cortesía al presentarse limpia y ordenada con respecto al resto de la casa.



Fig. 11. Detalle del comedor.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

La sala comedor conecta con una pequeña cocina, que presenta una serie de detalles decorativos como lo muestra la figura 12. Una estufa, un contenedor de fruta y verdura, un refrigerador, gabinetes, mesa de trabajo, una alacena entre otros. Aquí encontramos, como dijimos, detalles, adornos, recuerdos...



Fig. 12. Detalles de la cocina  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

La sala comedor y la cocina, lugares públicos dentro de la casa de "F", nos dan paso a lo privado y descubrimos las tres recámaras que conforman el resto de la construcción así como el servicio sanitario.

La sorpresa fue mayor cuando entrando en una de las recámaras encontramos parte de la intimidad de este hombre; una de ellas contenía todo tipo de ropa, muebles, deshechos; la otra la cual llamaba cuarto de herramientas albergaba sí las herramientas y algo más. Imperaba el desorden la falta de aseo en esos espacios, los muebles y lo que contenían dejaban ver el descuido (fig. 13).



Fig. 13. Recámaras. A la izquierda el cuarto de la ropa y a la derecha el cuarto de herramientas.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

Finalmente, dentro de la casa pasamos a conocer la parte de lo privado, la recámara principal, con una gran iluminación ofrecida por las grandes ventanas que se asomaban al oriente. La imágenes religiosas destacaban en este espacio, así como el desorden y la falta de higiene (Fig. 14).



Fig. 14. Detalles de la recámara principal.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

Un común denominador encontrado en todas las área visitadas fueron los envases de cerveza, la presencia de peceras así como de plantas.

Dentro de la construcción sólo nos falta hablar del sanitario que es un lugar importante dentro de la vivienda; en armonía con el resto de la casa, muestra un descuido de higiene y de atención. Tal parece que la única función es que “funcione” como tal dejando de lado todo lo que no cumpla con ello pero veámoslo en la figura 15.





Fig. 15. Detalles del Sanitario.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

Hasta aquí hemos visto el interior de la casa de "F". Nuestra sorpresa crece aún más en cuanto pasamos al patio. En contraste con el resto de visto anteriormente, lo que podemos llamar jardín, aparece en todo su esplendor. El área es un poco más grande que la construcción y nos ofrece una gran variedad de cactáceas, árboles y arbustos. Por su aspecto, casi selvático muestra una cierta armonía y nos ofrece lo que el interior no pudo darnos, quietud.

El día es soleado, ya es media tarde y nos sentamos en unas mecedoras a disfrutar de un momento de silencio y de frescor en un día caluroso. "F" Habla de su jardín como no lo hizo con el interior de su casa. Se muestra claramente su pasión por el mundo vegetal y este jardín es testigo de ello. Aunque en el jardín también se dejan ver las huellas del alcohol, con algunas evidencias mostradas en los envases (de hecho, al llegar su bebida refrescante era una cerveza) pero, veamos la imagen que muestra con elocuencia lo dicho (fig. 16).



Fig 16.  
Detalles del patio y la lavandería

Con el jardín vemos la pasión que el mismo "F" nos confirma sobre la vida vegetal y muestra clara de ello son estas imágenes que hablan por sí solas del cuidado y la belleza de este espacio, en contraste con el interior de la casa (fig.17).



Fig. 17. Detalles del jardín.

Luego de 5 años volvimos a la casa de "F". Toto, su perro ha muerto, además ya no vive solo da albergue a una mujer con dos hijos. Aunque su relación con ellos es solo de compartir la casa. "F" nos comenta que lleva alrededor de 4 meses en esta nueva situación, se está adaptando al cambio, dice.

La diferencia significativa que notamos en este lapso de tiempo en su casa, es el descuido material de la construcción, envejece junto a su habitante. Aunque "F" nos comenta que al menos ya hay con quien compartir el espacio lo cierto es que la vivienda no refleja cambio significativo. La falta de recursos económicos no permiten dar el mantenimiento adecuado a la vivienda, pero lo que llama la atención es el jardín que sigue conservando un frescor que no encontramos en la construcción material.

"F", sigue con su problema de alcohol y otras adicciones, se ve más cansado, los años dejan huella en el cuerpo y se manifiesta en la construcción que envejece junto a su dueño (fig. 18).



Fig. 18. Detalles de sala comedor.  
(Archivo fotográfico de Martín Gallegos)

### *Interpretación de la vivienda visitada a manera de conclusiones*

"F", nos ha comentado su problema con la forma de beber, es alcohólico. Otra situación personal que atraviesa es el abandono de su pareja estable con la vivió a lo largo de 16 años; la ruptura se dio hace seis años llevándolo a una fuerte depresión.

Desde entonces sus relaciones afectivas se dan de forma casual e inconsistente. Él mismo nos hace saber la fractura que dejó esa ruptura en su vida que lo llevó a no creer en las relaciones estables. En el ámbito laboral, la situación es similar, no tiene un trabajo fijo. Además la situación económica, nos dice, no le permiten hacer ajustes y arreglos a la casa. Por otro lado, la vivienda no es de su propiedad, pertenece a su madre, la cual, la pone a disposición de "F".



En el primer apartado de esta tesis hemos dicho que la vivienda es reflejo de lo que el hombre vive; esta estudio da crédito de esta afirmación; y no puede ser de otra forma pues uno expresa lo que piensa, cree, teme, sufre y ama.

Por otro lado, afirmamos que la vivienda es una manifestación del hombre y en ella el ser humano graba sus alegrías y tristezas. En esta casa notamos la situación interna de este hombre, un cierto caos; aunque llama poderosamente la atención el contraste entre la vivienda y el jardín. Dijimos que "F" es biólogo de profesión y ha dedicado gran parte de su vida al mundo vegetal. En el exuberante jardín y cuidado de las plantas que hay en él hablan de una esperanza para este hombre. En el jardín ha sabido canalizar sus frustraciones y sus miedos.

Aunque al interior de la casa no se presenta esta pasión que se refleja en el jardín, encontramos un punto interesante que puede ayudar a "F", a recuperar una vida digna. Bastaría hacer una extensión de su jardín al interior de la vivienda; aunque este análisis lo dejamos a psicología, la vivienda nos da lectura de una posible ruptura interna y un cierto caos. Hay un debate interno que nos deja ver el contraste entre la vivienda y el jardín.

Ahora bien, mencionamos que en nuestra segunda visita realizada en abril de 2105, "F", compartía su casa con una mujer y sus dos hijos aunque, la vivienda expresa que junto con "F" la vivienda perece, en su materialidad aunque se resiste a perecer en su simbología, como "F", con los años envejece pero se resiste a morir y esto lo expresa el mundo vegetal que contiene la vivienda.

Finalmente queremos presentar el objetivo de este trabajo que fue aproximarnos a la vivienda para descubrir algo de aquel que la habita, y hacer una interpretación que ayude a quien la habita a dar una relectura de su sentido de vida y continuar en la búsqueda incesante de la preguntas fundamentales del ser humano ¿Quién soy?, ¿qué soy? ¿de dónde vengo? Y ¿a quién voy?

## REFERENCIAS

- Ackerman, S., Morel, & Com, S. (2012). *Introducción a la comunicación*. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller.
- Aguilar, F. (1999). *El hombre y su destino*. México: UPAEP
- Agustín. (1986). *Confesiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Alvira, T., Clavell, L., & Melendo, T. (2001). *Metafísica* (8ª ed.). Navarra, España: EUNSA.
- AA.VV. (2002). *Luis Barragán. Temas y variaciones*. México: Landucci Editores.
- AA.VV. (2002). *Cosmo, corpo, cultura. Enciclopedia antropologica*, trad. it. Messori & Mondadori.
- Bachelard, G. (2001). *La poética del espacio*. (2ª edición). México: Fondo de Cultura Económica.
- Calvino, I. (1991). *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Paulinas.
- Coreth, E. (2007) *¿Qué es el hombre?* Barcelona: Herder.
- Donati, P. (2005). *Manuale di sociologia della famiglia*. (4ª edizione). Roma - Bari: Editori Laterza.
- Dondis, A. (2010). *La sintaxis de la imagen*. Barcelona: GG Diseño.
- Duch, LI. (2002). *Antropología de la vida cotidiana. Simbolismo y salud*. Madrid: Trotta.
- Ferry, L, Vincent, J. (2001) *¿Qué es el hombre?* Madrid: Taurus.
- Fregurs, O. (1954). *La evolución de la vivienda humana*. México: Editorial Alameda.
- Flores, A. (2001). *Arquitectura. Modelo para el estudio de la arquitectura como cultura*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca de sentido*. (20ª edición). Barcelona: Herder.



- Fuentes, C. (2002). *Luis Barragán. Temas y variaciones*. México: Landucci, editores.
- García, A. (2004). *La casa campesina y el lugar de lo sagrado*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Gaudium et spes. Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones, decretos y declaraciones. (2000). Madrid: BAC, pp. 286-499.
- Gesché, A. (2010). *El hombre*. (2ª ed.). Salamanca: Sígueme.
- (1995). *El mal*. Salamanca: Sígueme.
- Giussani, L. (1998). *El sentido religioso*. (6ª ed.). Madrid: Encuentro.
- (2005). *Il rischio educativo*. Milano: Rizzoli.
- Gresleri, G. (2004). *La casa cantiere di santità*. Roma: Città nuova.
- Henríquez, R. (1988). *Introducción al estudio de la arquitectura occidental*. (2ª edición). México: UNAM.
- Jung, C. (1984). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Biblioteca Universal Contemporánea.
- Livi, A. (2006). *Perché interessa la filosofia e perché se ne studia la storia*. Roma: Casa editrice Leonardo da Vinci.
- Lucas, R. (1999). *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de filosofía del hombre*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Mannuci, V. (2004). *Bibbia come parola di Dio* (18ª edición). Brescia: Queriniana.
- Merino, J. (1991). *Visión franciscana de la vida cotidiana*. Madrid: Paulinas.
- Orendain, E. (2004). *En busca de Luis Barragán. El recorrido de la simplicidad*. México: Ediciones de la noche.
- Ortiz, V. (2009). *La casa, una aproximación* (2ª edición). México: Ed. Casa abierta al tiempo.

- Plazaola, J. (2007). *Introducción a la estética*. (4ª edición). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Portoghesi, P. (1999). *Natura e architettura*. Milano: Skira.
- Ramos, S. (1994). *Filosofía de la vida artística* (13ª edición). México: Austral.
- Rapoport, A. (1972). *Vivienda y Cultura*. Barcelona: G.G.
- Ries, J. (2005). *Il mito e il suo significato*. Milano: Jaca book.
- Riggen, A. (2000). *Luis Barragán*. Madrid: El croquis editorial.
- Sarmiento, A., Escrivá, J. (2003). *Enchiridion Familiae, I, II, III*. Pamplona: EUNSA.
- Scola, A., Marengo, G., & Paredes, J. (2003). *Antropología teológica*. Valencia: Edicep.
- Scola, A. (2003). *La «cuestión decisiva» del amor: hombre-mujer*. Madrid: Encuentro.
- Stein, E. (2002). *La estructura de la persona humana*. Madrid: BAC.
- Weil, S. (2005). *La fuente griega*. Madrid: Trotta.

## Webgrafía

- Aristóteles, *Metafísica*. Obtenido de <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10051.htm#kn005>
- Castells, M. (2009). *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial. Obtenido de [https://holismoplanetario.files.wordpress.com/2012/09/comunicacion\\_y\\_poder\\_de\\_manuel\\_castells.pdf](https://holismoplanetario.files.wordpress.com/2012/09/comunicacion_y_poder_de_manuel_castells.pdf)
- Ontiveros, T. (1998). *Vivienda popular urbana y vida cotidiana*. Obtenido de <http://encontrarte.aporrea.org/media/41/vivienda%20popular%20y%20vida%20cotidianapara.pdf>

Trías, E. (2011). *La edad del espíritu*. Barcelona. Obtenido de eBook  
<https://play.google.com/books/reader?id=3B9icMT-YJQC&printsec=frontcover&output=reader&hl=it&pg=GBS.PP1>

Levinas, E. (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*.  
Salamanca: Ediciones Sígueme. Obtenido de  
<http://www.sigueme.es/docs/libros/totalidad-e-infinito-2012.pdf>

Vitrubio, Los diez libros de arquitectura, obtenido de  
<http://www.estucos.es/bibliografia/Vitrubio.pdf>

## **Revistas**

Barragán, L. (1999). Composición de recintos. Una poética del espacio (3ª edición), en *Artes de México*, 23, pp. 10-16.

Gualdoni, F. (2007). Editoriale. *Eikon*, 1, 7.

Spaemann, R. (2008). Un animal capaz de prometer y perdonar. *Humanitas*, 52, 682-693.

## **Revistas digitales**

Almeida, C., Mora, J., y dos Reis, F. (2010). Vivienda y territorio. Revista electrónica de Medioambiente. UCM. ISSN 1886-3329. Obtenida de  
<http://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41214/almeidamoradosreis.pdf>

De la Vega, M. (2010). Heidegger: Poesía, estética y verdad, en *Eidos: Revista de filosofía de la Universidad del Norte*, 12, pp. 28-46. Obtenido de  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85416266003>

Pérez, F. (1990). El espacio y sus símbolos. Antropología de la casa andaluza, en *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 52, pp. 47-64. Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=249319>

## **Artículos**

Botbol, M. (s/f). *Símbolo y diábolo*. Obtenido de <http://intercanvis.es/pdf/10/10-02.pdf>

Heidegger, M. (1951). Construir, habitar, pensar. Traducción de Eustaquio Barjau, en conferencias y artículos, Serbal, Barcelona, 1994. Obtenido de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:IJeVPV12-zcJ:elresidir.org/wp-content/uploads/2011/05/CONSTRUIR-HABITAR-PENSAR.doc+&cd=2&hl=it&ct=clnk&gl=mx&client=safari>

Vázquez, G. y Gallegos, M. Aproximación a la vivienda dentro del diseño de la ciudad turística. Ética y ciencia como elementos impulsores. En: Coloquio internacional ciudades del turismo. El siglo XX y los procesos del turismo: nuevos turistas, nuevos destinos. (4º, 2012, Guadalajara, México). Memorias. Guadalajara, México. Universidad de Guadalajara. 2012. pp. 721-735.

### **Artículos digitales**

Arévalo, J. (s/f). *La tradición, el patrimonio y la identidad*. Obtenido de <http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/GEOPATRIMONIO/LECTURA2E.pdf>

Araujo, C. (2008). *El positivismo venezolano y su vinculación con la arquitectura guzmancista*. Obtenido de [http://tesis.ula.ve/postgrado/tde\\_arquivos/66/TDE-2012-12-01T01:04:03Z-2665/Publico/araujocesarparte1.pdf](http://tesis.ula.ve/postgrado/tde_arquivos/66/TDE-2012-12-01T01:04:03Z-2665/Publico/araujocesarparte1.pdf)

*Bento XVI*. Viagem apostólica ao Brasil por ocasião da V conferência geral do episcopado da América Latina e do Caribe. Cerimônia de boas-vindas., 9 de maio de 2007. Obtenido de [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2007/may/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20070509\\_welcome-brazil\\_po.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070509_welcome-brazil_po.html)

Heidegger, M. (1951). Construir , habitar, pensar. Obtenido de <http://www.farq.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

## **Diccionarios y Enciclopedias**

AA.VV. (1992). *Enciclopedia pedagogica*, vol. III, Brescia: Editrice La Scuola.

AA.VV. (1957). *Enciclopedia filosofica*, Istituto per la collaborazione culturale, Venezia-Roma.

Brugger, W. (2000). *Diccionario de filosofía*. (22ª ed.). Barcelona: Herder.

Ferrater Mora, J. (1998). *Diccionario de filosofía abreviado*. (22ª ed.). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

## **Periódico digital**

Gordon, A. La soledad centrada de una cabaña. El cultural, 7 de enero de 2015

Obtendio de <http://www.elcultural.es/noticias/letras/La-soledad-centrada-de-una-cabana/7221>

Huffington post. Informe Oxfam: 15 cifras que prueban el gran avance de la desigualdad. Huffington post, 20 de enero de 2014. Obtenido de

[http://www.huffingtonpost.es/2014/01/20/desigualdad-riqueza-oxfam\\_n\\_4629779.html](http://www.huffingtonpost.es/2014/01/20/desigualdad-riqueza-oxfam_n_4629779.html)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Las cifras sobre la pobreza obtenido de

[http://www.teamstoendpoverty.org/wq\\_pages/es/visages/chiffres.php](http://www.teamstoendpoverty.org/wq_pages/es/visages/chiffres.php)

<http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-es.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Vivienda, en detalle. Obtenido de

[http://www.teamstoendpoverty.org/wq\\_pages/es/visages/logement\\_detail.php](http://www.teamstoendpoverty.org/wq_pages/es/visages/logement_detail.php)